VERSIÓN BREVE

¡MUJERES, PERDÓNENNOS!



EL HOMBRE Y LA MUJER
EN EL MATRIMONIO Y EN
LA IGLESIA
BREVE. CLARO. ÚTIL.

HANS-JÖRG RONSDORF

¡MUJERES, PERDÓNENNOS!

Versión breve

El hombre y la mujer en el matrimonio y en la iglesia

Breve. Claro. Útil.

Hans-Jörg Ronsdorf

Edición alemana en rústica, se puede pedir en www.hans-joerg-ronsdorf.de

por 3,80 € más gastos de envío.

También disponible como libro electrónico Kindle (edición alemana).

4.ª edición (edición alemana), noviembre de 2026

Traducción del alemán, 2026 – descarga gratuita en www.hans-joerg-ronsdorf.de

© Hans-Jörg Ronsdorf – todos los derechos reservados.

Albis 6½, 87477 Sulzberg

Composición: Hans-Jörg Ronsdorf

Contacto por correo electrónico: hj-ronsdorf@t-online.de

ISBN de la edición alemana 978-3-9820715-6-5

Diseño de cubierta: Tobias Stricker

Corrección: Gabriele Singer

Impresión: www.wir-machen-druck.de

Traducción de la Biblia utilizada en la edición alemana, salvo que se indique otra cosa:

Elberfelder Übersetzung (traducción alemana de la Biblia), Edition CSV, Hückeswagen www.csv-bibel.de

En esta traducción, los versículos bíblicos siguen por lo general la Reina-Valera 1960; donde el autor cita expresamente una traducción alemana o comenta su formulación, el texto se ha traducido del alemán.

Índice

1 Prólogo – ¿Por qué otro libro? **6**

2 Nuestro fundamento – ¿en qué nos basamos? **9**

3 De vuelta al principio – lo que Dios quería **11**

4 Orden de la creación – y si lo hay, ¿cuál? **15**

5 Lo que vendría – pero que Dios nunca quiso **17**

6 Jesús, el Cristo, y las mujeres **23**
- **6.1 La samaritana junto al pozo de Jacob** **24**
- **6.2 A los pies de Jesús – Marta y María** **24**
- **6.3 María Magdalena, la apóstol de los apóstoles** **25**

7 La iglesia novia y el servicio de las mujeres **27**
- **7.1 Pablo y sus colaboradoras** **27**
  - 7.1.1 Febe – diácono, líder y portadora de la carta 28
  - 7.1.2 Un matrimonio ejemplar: Priscila y Aquila 28
  - 7.1.3 Junia – la apóstol estimada 29

8 ¿Existe un mandamiento de silencio para las hermanas? **31**
- **8.1 Evaluación de las profecías** **32**
- **8.2 ¿Son los versículos 34 y 35 una cita?** **33**
- **8.3 ¿Son los versículos 34 y 35 una inserción posterior?** **34**

9 ¿Existe una prohibición de enseñar para las hermanas? **37**

10 Sacerdocio universal **42**

11 ¿Pueden las hermanas ser ancianas? **44**

12 El velo – ¿todavía hoy? **48**

13 El hombre como cabeza – ¿una sumisión unilateral? **54**

14 Ni masculino ni femenino **58**

15 Nuestra confesión de culpa **61**

16 Para terminar **63**

17 Otros libros del autor **67**

1 Prólogo – ¿Por qué otro libro?

En noviembre de 2020 se publicó mi libro «*Frauen, vergebt uns!*» (*¡Mujeres, perdónennos!*). Como era de esperar, no faltaron la incomprensión y también la indignación, pues hermanos fieles a la Biblia se sintieron tomados como rehenes por este título. ¿Por qué tendrían que pedir perdón, si su imagen de la mujer corresponde a la Sagrada Escritura?

Se trata todavía de *dos puntos de vista opuestos; véase también la comparación en forma de tabla más abajo.*

> El primero defiende la autoridad del hombre como cabeza sobre la mujer. Así habría sido el orden de la creación ya antes de la caída. Por eso la esposa se somete a su marido, calla en el culto y no enseña ni dirige a los hombres, ni dentro ni fuera de la iglesia.
>
> El punto de vista opuesto ve, desde el principio de la creación, una relación de compañeros en igualdad y complementación mutua - sin diferencia jerárquica. La sumisión mutua marca la convivencia. En la iglesia, las hermanas sirven en todos los ámbitos exactamente igual que los hermanos.

Ambos puntos de vista se fundamentan con la Biblia. Pero estas dos cosmovisiones son incompatibles: esa es mi conclusión después de estudiar muchos libros, escuchar conferencias y participar en muchas discusiones. ¡Que Dios se apiade! Estamos ante una difícil cuestión teológica en disputa que, lamentablemente, divide iglesias. Desearía que se discutiera sobre ello de forma más abierta, más objetiva y más pacífica.

En este pequeño libro defiendo y explico el segundo punto de vista. El primero lo defendí y lo enseñé hasta los 54 años. Por el estudio de la Sagrada Escritura tuve que pasar al segundo punto de vista. Sobre ello escribí un libro detallado. Para muchas hermanas, ese libro fue una liberación largamente anhelada, consciente o inconscientemente, un alivio emocional. Algunas reacciones me conmovieron hasta las lágrimas, de alegría, pero también de tristeza. En este tema

muchas cosas siguen yendo mal. Los responsables de ello son hermanos que creen entender correctamente la Biblia. A partir de su convicción prohíben a las mujeres, en los cultos, la palabra, la enseñanza y las tareas de liderazgo. Muchas hermanas no pueden ni entenderlo ni compartirlo. Muchas sufren por ello, pero lo callan.

Entretanto mi libro ha alcanzado cierta difusión, pero hay hermanos que se niegan a leerlo. Sería demasiado complicado, demasiado largo, demasiado unilateral, demasiado parcial, demasiado feminista. Por eso, una vez más, este libro breve y sencillo. Para más material, y más amplio, remito a mi página web: **www.hans-joerg-ronsdorf.de**.

Aunque delante de Dios estoy convencido de hacer lo correcto, puedo equivocarme. Pero estoy comprometido con Cristo y con su Palabra. También yo estoy atado a mi conciencia. No se trata de una cuestión puramente teológica o abstracta: *¡se trata de la mitad del cuerpo de Cristo, de personas y de su vida!*

Hans-Jörg Ronsdorf, Sulzberg, noviembre de 2026

Visión jerárquica del hombre y la mujer: sumisión, autoridad, cabeza: orientada a la jerarquía	**Complementación mutua sin jerarquía: Gálatas 3:28 – ¡todos uno en Cristo! . Orientada a los dones**
Jerarquía del orden de la creación; el hombre está por encima de la mujer, de igual valor, pero no con iguales derechos.	Creados como iguales, ambos portan la imagen de Dios, se complementan, al mismo nivel, en igualdad.
Génesis 3:16 «Él se enseñoreará de ti» se entiende como precepto / mandato y no como consecuencia negativa de la caída.	Génesis 3:16 describe las tristes consecuencias de la caída, que Dios no quería y que, lamentablemente, así se han dado en la historia.
Eva fue engañada; por eso las mujeres no pueden enseñar.	Adán pecó deliberadamente, Eva fue seducida. La prohibición de enseñar no se refiere al sexo, sino a si la enseñanza corresponde o no al evangelio.
La mujer calla en la iglesia. También en su propia casa guarda silencio ante su marido cuando se trata de doctrina.	Hombres y mujeres profetizan juntos, como ocurrió en Pentecostés. Jl 2:28-29; Hch 2:17
Ser cabeza significa autoridad del hombre.	Cabeza y cuerpo subrayan la unidad y la dependencia mutua.
Las mujeres no pueden tener autoridad sobre el hombre.	Sumisión mutua, posesión y autoridad, 1 Co 7:4
Solo los hombres pueden dirigir y ser ancianos y diáconos.	Los dones espirituales no están ligados al sexo.
Gálatas 3:28 «No hay varón ni mujer … todos vosotros sois uno en Cristo» significa solo una igualdad espiritual en la salvación, que sin embargo no anula el orden de la creación.	Gá 3:28 es la descripción de la nueva creación en Cristo, que ya está presente en la iglesia. Precisamente allí desaparecen por completo todas las diferencias sociales, de clase y de sexo.

2 Nuestro fundamento – ¿en qué nos basamos?

Lo determinante, más aún, la norma para todo actuar cristiano, es y sigue siendo solo la Biblia. Tal como la tenemos hoy. Es nuestra única y fiable fuente. Todo ha de examinarse a la luz de ella. También las tradiciones. Antiquísimas o más recientes. A menudo se equiparan la verdad bíblica – o mejor: la forma en que la entendemos – y la tradición cristiana. Las tradiciones pueden basarse en una comprensión errónea de la Escritura. Igual de engañosa es una adaptación al espíritu de la época. Entonces, con el tiempo, se suman y se consolidan convicciones y prácticas que han quedado fuera de época, porque reflejan la cultura de siglos o incluso solo de décadas pasadas.

Se convierten en un obstáculo para el evangelio.

Se dice, exagerando un poco: con la Biblia se puede demostrar cualquier cosa. Es de verdad un desafío para nosotros, porque esta afirmación es cierta. Cuántas opiniones contradictorias de cristianos hay, todas fundamentadas con la Biblia, mejor o peor. No hay tema de la Biblia sobre el que no existan al menos dos o más interpretaciones.

Hay reglas o principios que deberían tenerse en cuenta al leer la Biblia y al aplicarla a nuestra vida personal o a la vida de la iglesia. Menciono algunos que son importantes para nuestro tema y para cualquier otro tema.

¿A quién habla el texto? Las instrucciones del Antiguo Testamento, por ejemplo a los sacerdotes, ya no serán válidas para la vida de la iglesia hoy. Esto se llama «interpretación bíblica según la historia de la salvación». Se presta atención a en qué época y para qué época valen las afirmaciones. ¿Están dirigidas a la nación de Israel o a la iglesia del Nuevo Testamento?

¿Es una instrucción para la vida de la iglesia inequívoca y clara, y aparece varias veces? Entonces se puede hablar de una pauta normativa y válida para todos los tiempos. En cambio, los textos difíciles, sobre todo cuando su afirmación central aparece una sola vez en el NT y sobre ella muchos teólogos e

intérpretes fieles a la Biblia no se ponen de acuerdo, no deberían convertirse en normas de obligado cumplimiento para todos.

El contexto del texto es decisivo. Precisamente las afirmaciones sacadas de su contexto pueden apoyar cualquier cosa y cualquier doctrina. Al fin y al cabo, seguimos esta regla también con otra literatura que leemos. No solo vale el contexto inmediato, sino, al final, el contexto de toda la Sagrada Escritura. La pregunta es si la interpretación encaja también en el cuadro bíblico de conjunto.

De la misma manera cuentan el **contexto histórico y los trasfondos** de la época y del lugar en que se escribió un texto. También se puede leer la Biblia sin tales conocimientos. No por eso pierde nada de su eficacia divina. Pero siempre es útil conocer los trasfondos históricos. Casi todas las cartas del Nuevo Testamento se escribieron a la iglesia respectiva por un motivo urgente. Ese motivo intentamos reconstruirlo.

A veces es importante **lo que una palabra significa en el idioma original.** Porque el hebreo y el griego de la Biblia ya no se hablan hoy y nosotros hablamos un idioma completamente distinto. Una traducción precisa es importante. Pero también es siempre cierta interpretación. Y según lo que un traductor piense de esto o de aquello, eso influirá en su traducción. Ejemplos de ello hay de sobra.

Por último, en este lugar, la indicación de que algunas cosas deben entenderse **literalmente o al pie de la letra**, y otras **de forma figurada o como parábola**. Esto vale quizás en parte también para el relato de la creación.

3 De vuelta al principio – lo que Dios quería

¿Por dónde empezamos, si queremos entender el ser hombre y el ser mujer y su relación mutua? Naturalmente: vamos al relato de la creación. Nos proporciona el material más importante. En el Nuevo Testamento es Pablo quien se refiere varias veces a este principio, cuando critica y corrige abusos problemáticos en Corinto y en Éfeso. Aplica el relato de la creación unas veces de forma general, pero también de forma específica. **No basta con interpretar este relato de la creación solo a través de las palabras de Pablo.** Primero también nosotros tenemos que ir al huerto del Edén y observar qué ocurrió allí y cómo. Más adelante volveremos a Pablo.

Vayamos al principio de la historia de la humanidad. Reproduzco el texto de la Biblia Elberfelder (traducción alemana de la Biblia):

> Gn 1:26-28 *Y Dios dijo: Hagamos seres humanos en nuestra imagen, según nuestra semejanza; y que dominen sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre el ganado y sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se mueve sobre la tierra. Y Dios creó al ser humano en su imagen, en la imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Y Dios los bendijo, y Dios les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.*

El sexto día de la creación, después de que fueron creados primero los animales, el ser humano aparece en escena. El ser humano como hombre y mujer. *Ambos sexos se nombran de un mismo aliento. Los dos, cada uno por sí mismo, pero también juntos, portan la imagen de Dios. Sin diferencia. Sin escalafón. Sin jerarquía. Ambos deben dominar juntos sobre la creación.* Eso significa administrarla con cuidado y protegerla. Para ello se necesitan ambos sexos.

El sexto día, el mundo todavía está en orden y tal como debería ser.

Hay un segundo relato que ahora hace zoom sobre el acontecimiento de la creación del ser humano. Estos textos antiquísimos del Antiguo Testamento, de la

Biblia hebrea, son ciertamente misteriosos, y para nosotros hoy quizás no del todo fáciles de entender. También aquí se plantea la pregunta: ¿qué se quiere decir literalmente y qué de forma figurada? A nosotros, personas de hoy, nos quedan preguntas abiertas. Probablemente habríamos escrito el relato de otra manera o con más detalle. Pues bien, tenemos que conformarnos con lo que tenemos. En lo esencial, todo es comprensible y coherente para nosotros, y también profundo. Solo Dios puede revelarnos estos acontecimientos. Aunque había dos personas presentes, no fueron ellas, sino Moisés, quien lo puso por escrito más tarde.

Del relato siguiente se desprende que Adán fue creado primero:

> Gn 2:18-20 *Y el SEÑOR Dios dijo: No es bueno que el ser humano esté solo; le haré una ayuda que le corresponda. Y el SEÑOR Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, y los trajo al ser humano para ver cómo los llamaría; y como el ser humano llamara a cada ser viviente, ese había de ser su nombre. Y el ser humano puso nombre a todo el ganado y a las aves del cielo y a todos los animales del campo. Pero para Adán no halló ayuda que le correspondiera.*

Adán está solo. El Creador deja claro que ninguno de los animales le corresponde. En ese momento Adán no necesita un animal de trabajo, ni tampoco un perro como amigo fiel. No, necesita a alguien que le corresponda. Un amigo del espíritu y del corazón. Alguien frente a él. ¿No podría Dios entonces crear un segundo Adán, para terminar con el estar solo, con la soledad? Pero no es un segundo Adán lo que le falta. *Le falta una ayuda. Una que le corresponda. Es decir, un ser humano. De igual fuerza.* No le falta un sirviente o un asistente. También él podría ayudar. Pero no le correspondería. Estaría subordinado a él. Se trata de encontrar a alguien frente a él, un ser humano como él. Una personalidad igual de fuerte. Con la que pueda llegar a ser una unidad. Una contraparte, un complemento para cada aspecto de su existencia.

Adán no fue creado primero porque tuviera que ser la cabeza o el caudillo. No, fue creado primero para experimentar y sentir lo que es estar solo. Es su preparación para el encuentro y la convivencia con la ayuda que le corresponde.

El texto siguiente, que describe la creación de la mujer, es misterioso, pero también elocuente:

> Gn 2:21-22 *Y el SEÑOR Dios hizo caer un sueño profundo sobre el ser humano, y él se durmió (entschlief). Y tomó una de sus costillas y cerró su lugar con carne; y de la costilla que había tomado del ser humano, el SEÑOR Dios construyó una mujer, y la trajo al ser humano.*

Del costado del Adán dormido, Dios forma a la primera mujer. Una observación sobre la traducción: Adán no «entschlief» (en alemán la palabra significa también «expirar», «morir»), porque entonces habría muerto. Y tampoco se refiere a una costilla, sino a su costado.

¿Qué aprendemos de estas pocas palabras? La mujer fue tomada del hombre, no formada de la tierra. Para que pueda corresponderle. Fue tomada de su costado para luego, como mujer – hablando en imagen –, volver a cerrar ese costado. Fue tomada de su costado para vivir a su lado. No debajo de él, no por encima de él. Como complemento que hace completo a Adán y que ciertamente, hablando por experiencia de vida, también la hace completa a ella misma. Una ayuda de igual rango está naciendo. Se convierte en un asunto del corazón, en una relación de amor: de su costado había nacido ella.

Adán y Eva no fueron creados al mismo tiempo, porque entonces la dependencia mutua y el ser uno y el llegar a ser una sola carne no habrían podido tener este significado y esta profundidad.

Me habría gustado estar presente en esos instantes en que Dios lleva la mujer al hombre, como la novia al novio:

> Gn 2:23-25 *Y el ser humano dijo: Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada «varona» (Männin), porque del varón ha sido tomada. Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, el ser humano y su mujer, y no se avergonzaban.*

Adán está abrumado por esta persona. Exclama: ¡por fin una como yo! Ella es igual a él, pero es la versión femenina de él, la «varona» (Männin). Está tan

ado que en el futuro los hombres dejarán su hogar para unirse a su mujer. No al revés. Aquí son los hombres los que van a las mujeres. Para llegar a ser una sola carne. Para llegar a ser una unidad exclusiva, en espíritu, alma y cuerpo. Una comunión de corazones. Una comunión matrimonial en un pacto matrimonial. Como mejor amigo y mejor amiga. En una relación de compañeros de igual valor. Una comunión así, la del ser uno, solo puede darse entre dos personas de igual valor y de igual rango.

Adán lo reconoce a primera vista. La que está delante de él lo encuentra de igual a igual. Quizás no por la estatura, pero en todo caso por su ser como persona. Solo se reconocen de verdad a sí mismos al conocer al otro.

Ambos se encuentran en una situación sin mancha, antes de la caída. Su estar desnudos sin vergüenza es lo que hoy ya no existe así. No sabemos cuánto duró ese tiempo ni cuánto pudieron disfrutarlo. Supongo que fue, sin duda, un tiempo bastante largo.

4 Orden de la creación – y si lo hay, ¿cuál?

Este es el momento de mirar más de cerca el concepto de *orden de la creación*. Y precisamente en este punto: en el paraíso. Allí donde el pecado aún no ha ocurrido y donde todavía se pueden reconocer el plan y la intención de Dios respecto al hombre y la mujer.

Muchas hermanas y muchos hermanos usan este concepto como si afirmara lo siguiente: Adán fue creado primero y por eso tiene el papel de líder. Con la mayor responsabilidad. Eva fue creada como ayuda para él, para estar a su disposición. De ahí se concluye que la mujer se somete al hombre. En todo, tal como lo dice también el Nuevo Testamento siete veces. Adán sería la cabeza sobre Eva.

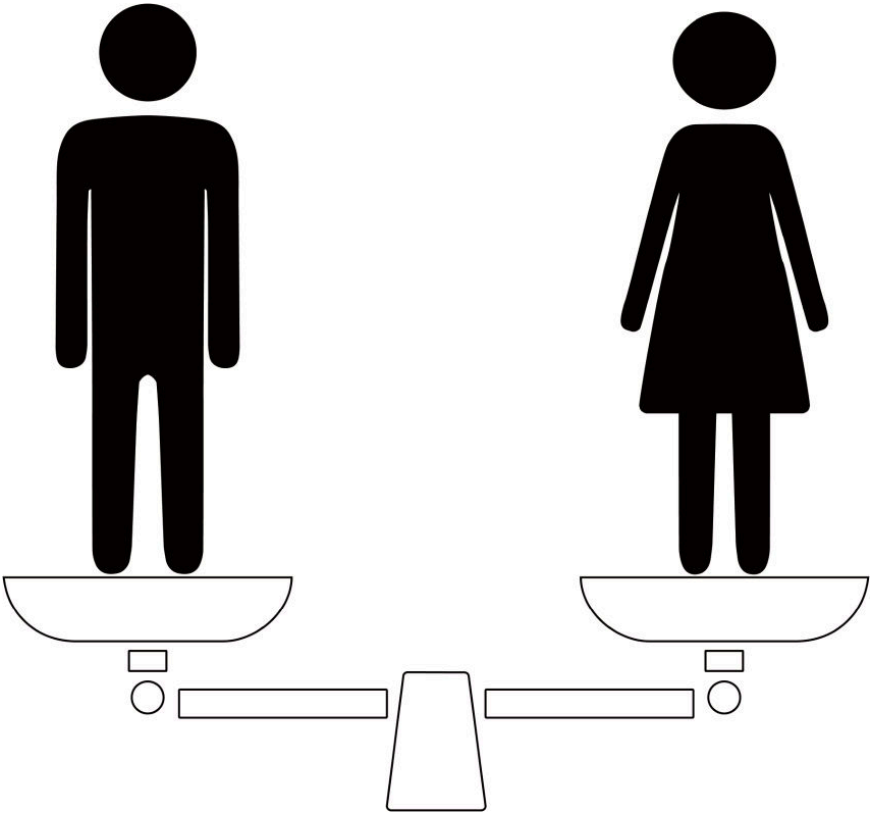
Esta opinión está muy extendida. Esta interpretación de los acontecimientos de la creación está motivada por unas pocas afirmaciones del Nuevo Testamento, que todavía examinaremos.

Cada lectora y cada lector debería responder por sí mismo a esta pregunta: **Si usted considera solo el texto de Génesis 1 y 2, ¿encuentra allí un papel de liderazgo de Adán querido por Dios? ¿O una sumisión de Eva?**

En estos textos no hay jerarquía, ni sumisión, ni liderazgo ni autoridad. Es exactamente lo contrario, tal como lo he descrito arriba. Tuve que reconocer *que la sumisión de la mujer como orden de la creación no existe. Es decir, ninguna gradación jerárquica, ni posición, ni papel queridos por Dios.* **Se introduce en este texto al leerlo.**

Precisamente por eso defiendo el orden de la creación. Es decir, el de antes de la caída. Después ya no se puede hablar de **orden** de la creación. A partir del día de la caída es un **DESorden de la creación. A este desorden** no debemos imitarlo, sino resistirle en la luz y en el poder del evangelio.

En general, el concepto «orden de la creación» debería usarse con moderación, si es que se usa. Este concepto pretende atrapar y cimentar algo que, en el fondo, es nuestra interpretación.



5 Lo que vendría – pero que Dios nunca quiso

Ahora echamos un vistazo al relato de la llamada caída. La serpiente seduce a Eva para que tome del fruto, que ella luego da también a Adán, que también come de él. Lo menciono de antemano: de estas acciones trágicas se deduce que la mujer es más fácil de seducir, que aquí tomó la iniciativa por su cuenta y no siguió a su marido. Así, y de forma parecida, lo interpretaron ya los judíos, también los Padres de la Iglesia y hasta hoy, y lo trasladaron a la mujer como tal.

Aunque me interesan sobre todo las consecuencias directas de la caída, reproduzco todo el texto que relata los distintos pasos:

> Gn 3:4-6 *Y la serpiente dijo a la mujer: No moriréis en absoluto; sino que Dios sabe que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. Y la mujer vio que el árbol era bueno para comer, y que era un deleite para los ojos, y que el árbol era codiciable para dar entendimiento; y tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que estaba con ella, y él comió.*

Adán había recibido directamente de Dios la prohibición de comer de este árbol antes de que Eva existiera (2:17). Eva, por tanto, probablemente solo pudo haberla oído de él. Ahora la serpiente que habla logra seducirla. Al parecer en presencia de Adán, que a más tardar en ese momento tendría que haber intervenido. Así como Eva se vuelve débil y sucumbe a la tentación y a la seducción, así de débil es Adán, que sin resistencia y sin una palabra toma de Eva el fruto prohibido. Los dos se comportan mal, cometen ambos un error fatal y pecan. Mientras Eva es seducida, Adán peca conscientemente contra la prohibición de Dios, sin seducción ni engaño.

Luego Dios se encuentra con la pareja humana y con la serpiente. Todos son conscientes de lo que ha ocurrido. Dios pregunta a cada uno personalmente por lo que sucedió. Hay respuestas elocuentes. Dios se dirige ahora a los implicados en este orden:

Adán – Eva – serpiente – Eva – Adán.

> Gn 3:13-15 *Y el ser humano dijo: La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí. Y el SEÑOR Dios dijo a la mujer: ¡Qué es lo que has hecho! Y la mujer dijo: La serpiente me engañó, y yo comí. Y el SEÑOR Dios dijo a la serpiente: Por cuanto has hecho esto, maldita serás entre todo el ganado y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre te arrastrarás y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; él te aplastará la cabeza, y tú le aplastarás el calcañar.*

Adán es consciente de su culpa. O quizás no del todo, porque enseguida la descarga sobre Eva. Es miserable y cobarde responsabilizar así a su mujer para salir él mismo del apuro.[1] E incluso se culpa indirectamente a Dios, que le había regalado la mujer con la que él había sido tan feliz. **Él, no ella, conocía el mandamiento de primera mano, y él tendría que haberle dicho a Eva que no, con firmeza.**

Eva reconoce su falta. No culpa ni a Adán, que no la detuvo, ni a Dios, sino a la serpiente. De ella se distancia. En aquella situación fatal era lo único correcto. Ahora había despertado y se pone en contra de este enemigo. A diferencia de Adán, que en esta conversación no se pone del lado de su mujer.

La serpiente será maldita para siempre por este engaño y humillada hasta el suelo. Eva nombra claramente al causante del mal, y hay una promesa grandiosa cuyo alcance todavía no se reconoce entonces. Su simiente – usted lee bien: la simiente de la mujer, no la de un hombre – aplastará la cabeza de la serpiente.

Ahora se nombran también las consecuencias para Eva y luego para Adán. Cito de la traducción Zürcher (traducción alemana de la Biblia), que aquí es más clara que la Elberfelder:

> Gn 3:16 *A la mujer dijo: Te daré muchas fatigas y haré numerosos tus embarazos; con dolor darás a luz hijos.*
>
> *Tu deseo será hacia tu marido, y él te dominará.*

1. Adán no parece haber considerado a Eva como una subordinada, porque probablemente no se habría dejado tomar por sorpresa por una subordinada.

Mientras la serpiente es maldecida, **a la mujer, a pesar de la transgresión, no le alcanza ninguna maldición**. En su sentido, estas palabras de castigo significan lo siguiente:

Multiplicaré ciertamente (1) tu trabajo fatigoso en el campo y (2) tu concepción.

Con esfuerzo darás a luz hijos.

Tu deseo [amoroso] [será] hacia tu marido. Pero él [se enseñorea rebelde de sí mismo y] querrá dominarte.

La fatiga y la penalidad son el trabajo de la agricultura. En eso Eva sufre junto con Adán a causa de la tierra maldita. La maldición no alcanza a uno de los dos ni a los dos juntos, *sino a la tierra*. Bajo ella sufrirán ambos.

Pero hay esperanza. Porque Dios multiplicará los embarazos de Eva. Por eso habrá con certeza la simiente que matará a la serpiente. Ya al principio resplandece la gracia, y es la mujer quien, a pesar de la seducción sufrida, está en el centro y recibe la promesa de esperanza. No Adán.

Dios no cambia la anatomía de la mujer para que, como castigo, tenga todavía más dolores en el parto. Hasta ese momento ella aún no ha tenido ningún hijo. La fatiga no se refiere a los dolores del parto, sino a la agricultura.

Pasemos ahora a la parte que trata de su relación con su marido. No es una promesa, sino una palabra trágica. Para innumerables mujeres inaugura una historia de sufrimiento y de opresión de la que los hombres tienen que avergonzarse. **No es voluntad de Dios que el hombre domine sobre la mujer; es la voluntad pecaminosa y caída del hombre. Ese es el verdadero significado de esta palabra.** *No describe un orden de la creación que haya que cumplir.* Describe un desorden. Porque el buen orden de Génesis 1 y 2 aquí se ha salido de quicio y se ha roto.

Quien toma esta palabra bíblica como fundamento de la sumisión de la mujer se pone del lado de la serpiente. A la serpiente se le predijo que habría enemistad entre Eva y la serpiente. La serpiente era la agresora, que aprovechó, y sigue aprovechando, el dominio del hombre para discriminar a la mujer, dondequiera

y comoquiera que fuera posible. Porque de la mujer vendría el vencedor de la serpiente. Se trataba, por tanto, de atacar y debilitar a la mujer.

El hombre y la mujer estaban llamados a dominar juntos. Pero el hombre se apoderaría del dominio y se sometería a la mujer como el sexo más débil, poniéndola a su servicio. El concepto de *patriarcado* describe en general bien lo que fue, fuera del Edén, el triste destino de la mujer. Salvo pocas excepciones.

La relación original de apoyo y fuerza mutuos, de igualdad, de reconocimiento entre iguales y del otro como el compañero más íntimo se ha convertido en una relación terriblemente desordenada y emocionalmente desigual, basada en el poder, a menudo sin amor. La mujer tendrá un deseo hacia su marido y hacia su afecto, su confianza y su protección, pero él la dominará. Es una ruptura y un vuelco espantosos.

Esta lucha entre los sexos se mostrará en adelante en todos los niveles de las culturas de todos los pueblos. Solo puede ser sanada si el mal que la desencadenó se arranca de raíz.

Para terminar, todavía una mirada a las palabras de castigo dirigidas a Adán, que son verdaderamente sombrías y que, en definitiva, valen también para la mujer, que comparte con él su vida y su lucha por la existencia:

> Gn 3:17-19 *Y a Adán dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol del que te mandé y te dije: ¡No comerás de él! – maldita sea la tierra por tu causa: con fatiga comerás de ella todos los días de tu vida; y espinos y cardos te producirá, y comerás la hierba del campo.*
>
> *Con el sudor de tu rostro comerás tu pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado. ¡Porque polvo eres, y al polvo volverás!*

La tierra no es maldita por causa de Eva, sino por causa de Adán. Su pecado parece ser mayor. Eva era más bien una víctima, y él un culpable. La simiente de la mujer, es decir, un descendiente de la mujer que le había sido dada como ayuda, lo será también para él en un futuro más lejano: su simiente (Jesucristo) lo arrancará en la resurrección del polvo a la vida. Un día también podremos hablar con Adán, si es que entonces todavía quiere hablar de ello.

En el *relato de la caída*, no en los *relatos de la creación*, se menciona por primera vez la superioridad de un sexo sobre el otro. *Y aquí no se trata de una superioridad inherente, sino de una ejercida con poder, fuerza y violencia, sin derecho, contra el orden de la creación de Dios*. Las palabras del Creador a Eva: «Tu deseo será hacia tu marido, y él te dominará» (Gn 3:16), significan que, en nuestro estado humano pecaminoso, el hombre se aprovecha del deseo natural de la mujer hacia él para dominarla y subyugarla. La subyugación de la mujer es, de hecho, un síntoma de la naturaleza caída del hombre. Si la vida y la obra de Cristo significan la superación de las consecuencias de la caída, entonces el efecto sobre esta relación rota y sobre la subyugación y la explotación de la mujer es evidente: Él la liberará y la sacará de ahí. Y así habría de suceder.

Hans-Jörg Ronsdorf 10.4.2021
El orden bíblico de la creación para el hombre y la mujer
Al principio:
el buen orden
de la creación
Génesis 1–2
Iguales,
complementarios,
sin jerarquía
Armonía con Dios
y entre ellos
Tras la caída Génesis 3:
DESorden de la creación
Armonía con Dios
y entre ellos,
contaminada y destruida
por el pecado
Idolatría,
patriarcado,
sometimiento,
esclavitud,
explotación, etc.
Jesús es vencedor
sobre el pecado.
Comienza la
restauración.
Con la muerte y la
resurrección de Jesús
comienza una
nueva creación
El evangelio transforma
a las personas; en la iglesia
desaparecen las
consecuencias del pecado
que debemos combatir.
Cielos nuevos
Tierra nueva
Mejor que el Edén
Apocalipsis 21 y 22
En Cristo, en la
nueva creación, el sexo
ya no desempeña
ningún papel.

6 Jesús, el Cristo, y las mujeres

No es solo la obra de redención del Señor Jesucristo la que supera las consecuencias de la caída. La manera en que él, hace dos mil años, en un entorno judío y también grecorromano, trata a las mujeres y se encuentra con ellas es, en efecto, el comienzo de una nueva era para las mujeres. Nunca había existido un hombre así. Uno podría tener la impresión de que Dios vino en la carne como hombre para mostrar al sexo masculino cómo se trata a las mujeres.

Era el profeta que reprendía sin quejarse y elogiaba sin condescendencia. Tomaba en serio sus preguntas, sus necesidades y sus argumentos. Las trataba con total naturalidad y nunca se burló de su feminidad. Muy distinto de lo que era habitual en la cultura de entonces, donde se daba gracias a Dios por no haber nacido mujer. Cuando la mujer era una posesión de la que uno podía deshacerse por nimiedades con una carta de divorcio. Las mujeres, igual que los niños, tenían una suerte dura, que nosotros, en tiempos de emancipación y de igualdad de derechos en nuestro mundo occidental, no podemos imaginar. El Mesías se ocupó de las hijas de Eva. **En él falta cualquier indicio de una sumisión jerárquica de la mujer, igual que una prohibición de hablar, de dirigir o de enseñar en la iglesia, en el matrimonio o en la sociedad.**

Una mujer trajo al mundo la Palabra de vida. Muchas mujeres lo siguieron como los Doce y le sirvieron. Lo siguieron en su camino más difícil hacia la cruz. Estaban junto a la cruz cuando los discípulos ya hacía tiempo que habían huido. El Resucitado se aparece primero a una mujer. Mujeres junto a la tumba vacía se convierten en testigos de la resurrección. En aquellas culturas no se consideraba a las mujeres dignas de ser testigos en sentido jurídico. Jesús simplemente suprime esta discriminación.

Por razones de espacio, de las muchas mujeres con las que Jesús se encontró solo miramos a tres, para volver a encontrar en la vida de Jesús lo dicho arriba.

6.1 La samaritana junto al pozo de Jacob

Lea usted Juan 4 y sumérjase en esta historia. En el calor del mediodía, cuando nadie viene a sacar agua, solo entonces se atreve ella a ir al pozo. Y allí Jesús espera a esta mujer. Para encontrarse con ella dio un gran rodeo. Cinco hombres la habían despedido, pasada de mano en mano y gastada. Para sobrevivir tuvo que confiarse a un sexto y vivir con su reputación arruinada. En aquel tiempo un hombre no hablaba en público con una mujer, y mucho menos un judío con una samaritana. ¡Pero Jesús lo hizo! Se revela a esta mujer como el Mesías. Nunca lo había hecho antes. Habla con ella tanto tiempo sobre el agua de vida y la adoración como con nadie más sobre un tema teológico. Se toma tiempo. Gana su corazón. Ella valía eso para él, el hombre de Nazaret, *el hombre de Sicar*.

Ella, después de este encuentro con Dios, liberada de todo miedo y vergüenza, evangeliza a todo su pueblo. Muchos creen. Jesús y los discípulos se quedan todavía dos días.

Más tarde estos creyentes de Samaria se reunirán en iglesias en las casas. Y ella, la mujer, ciertamente hablará en esas reuniones de él, del hombre de Sicar, de su Mesías y de su encuentro único con él. Transmitirá lo que él le dijo sobre la adoración. Porque la iglesia reunida es el lugar donde se adora al Padre. También esta mujer, con toda certeza, alzará su voz en la iglesia para adorar. Porque, si no, ¿por qué le habría explicado la adoración precisamente a ella, a una mujer?

Ya solo esta historia lleva al absurdo un mandamiento de silencio.

6.2 A los pies de Jesús – Marta y María

Es bastante conocida la historia (Lc 10:38-42) en la que Marta se queja ante Jesús de que su hermana María no la ayuda mientras ella prepara la comida para Jesús y sus discípulos. María prefiere sentarse con los discípulos a los pies de Jesús para aprender de él. Jesús defiende a María y dice que eso es incluso

necesario y que ella ha escogido la buena parte, que no le sería quitada. ¿Qué significa esto? También las mujeres en el reino de Dios deben aprender como los hombres. En las escuelas de los rabinos prácticamente no había mujeres. Jesús lo hace de otra manera. El hombre y la mujer son igualmente capaces de aprender e igualmente capaces de enseñar. También aquí Jesús rompe una convención de su tiempo que entre nosotros ya no existe desde hace mucho. Pablo escribe más tarde a Timoteo (2 Ti 2:2) que lo que ha oído en presencia de muchos testigos debe encomendarlo a *personas – mujeres y hombres* – que serán capaces de enseñar a otros. Eso refleja bien esta situación: Jesús confía sus enseñanzas a tales personas, discípulas y discípulos, que así llegan a ser capaces de enseñar más tarde a otros. **Esto contradice evidentemente una prohibición general de enseñar para las mujeres.**

En la relación con Jesús el sexo ya no desempeña ningún papel. Él no hacía acepción de personas (Mt 22:16). Esto no significa que los sexos queden neutralizados, sino que Jesús aprecia a ambos por igual y sin diferencia: **¡Todo aquel que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana!** (Mr 3:33-35)

6.3 María Magdalena, la apóstol de los apóstoles

Así llama a María Magdalena el Padre de la Iglesia Hipólito de Roma en el siglo III. ¿Por qué? Fue la primera a la que Jesús se apareció después de su resurrección. Quizás lo amaba más que todos los demás. Jesús la había liberado de la esclavitud y de la miseria de la posesión demoníaca. Desde entonces lo había seguido, con otras mujeres que habían sido sanadas por él (Lc 8:2-3). Él conocía su corazón. Y solo ella, una mujer, había de vivir aquel momento único en el huerto. Y solo a ella, evidentemente, le había de ser concedido oír de Jesús palabras que superan todo lo que los seres humanos han oído jamás:

> *Mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios* (Jn 20:17).

Así se convierte en la enviada, en la apóstol para los discípulos. Un título de honor que le corresponde, aunque no sea oficial. Este mensaje no se confía a un hombre, no a uno de los Doce. Se confía a una mujer, como a una testigo fiel. **¿No habrá contado ella también, en las reuniones, una y otra vez este encuentro?**

7 La iglesia novia y el servicio de las mujeres

Todos los creyentes, todos los que confiesan a Jesús, hombres y mujeres por igual, son juntos la novia del Cordero.

En el relato de la creación es inconfundible cómo Adán y Eva, por voluntad de Dios, no dominan el uno sobre el otro, sino que cumplen juntos y uno al lado del otro el mandato de Dios para la creación. No hay privilegios de uno sobre el otro, ni tampoco restricciones para uno de los sexos. Así es un matrimonio según el plan de Dios; así es, en principio, el trato entre ambos sexos en todos los ámbitos de la vida.

La caída quebró de forma duradera esta imagen: el equilibrio está destruido; el hombre ahora quiere – naturalmente, salvo excepciones – dominar sobre la mujer. Solo por el pecado la mujer queda subordinada. Más aún, subyugada y relegada a un segundo plano. La vida pública queda reservada al hombre. La mujer, a su vez, desarrollará sus estrategias para sacar lo mejor de su situación.

Pero ¿cómo es en la iglesia, cómo en el reino de Dios? ¿Debe continuar allí este patrón pecaminoso de desigualdad, de tensión y de sumisión unilateral? En las cartas de Pablo y de Pedro hay palabras que se pueden entender así, si uno quiere entenderlas así. Pero echemos primero una mirada a Pablo.

7.1 Pablo y sus colaboradoras

Dos, quizás tres textos bíblicos, si se entienden superficialmente, hacen aparecer a Pablo como **enemigo de las mujeres**. Si se mira con atención, es más bien lo contrario. Como Jesús, su modelo absoluto, trata a las mujeres de forma revolucionaria, es decir, con los mismos derechos que a los hombres. Era un **amigo de las mujeres**. En efecto, no hace diferencias. Llama la atención la naturalidad con que escribe sobre las hermanas en el Señor. El trabajo del incansable apóstol y misionero Pablo estaba rodeado de muchas mujeres y entrelazado con

ellas. Estaban integradas en su misión y eran, como eslabones de una cadena, colaboradoras imprescindibles. Las mujeres no eran peones de segunda fila; se distinguían por su fidelidad y servían en la Palabra como Pablo. Podríamos enumerar una gran cantidad de mujeres así; yo me limito a tres. En Romanos 16 se nombran 29 personas; al menos 10 de ellas son mujeres, cuyo servicio y entrega Pablo aprecia, más que los de los hombres. Ahí empezamos.

7.1.1 Febe – diácono, líder y portadora de la carta

La serie de saludos de Romanos 16 comienza con Febe. Con buena razón. Es ella quien tiene la confianza y los medios para llevar a Roma la que quizás es la carta más importante de Pablo. Era costumbre que el portador de la carta no solo la leyera en voz alta, sino que también respondiera preguntas sobre ella. Instruida personalmente por Pablo e introducida en esta carta, que él escribió en Corinto, Febe era capaz de cumplir este encargo. Visitaba las distintas iglesias en las casas de Roma para leer la carta y explicarla allí donde surgían preguntas.

Ella misma era una servidora, una *diácono* de la iglesia en la casa de Cencrea, el puerto oriental de Corinto. Más aún, quizás era la líder de esa iglesia. Según traducciones alemanas, Pablo la llama *apoyo, ayuda o sostén*. En realidad significa *presidenta, dirigente* (en griego: *prostatis*) e indica una *posición de liderazgo, por ejemplo en esta iglesia en la casa*. Es difícil imaginar que Pablo dé este encargo a Febe, que tiene una posición de responsabilidad en la iglesia en la casa de Cencrea, pero que prohíba en general a las mujeres hablar, enseñar y dirigir en la iglesia.

Por otro lado, no queremos leer demasiado en estos versículos, pero tampoco es bueno interpretarlos como si ella solo hubiera prestado un simple servicio de cartero.

7.1.2 Un matrimonio ejemplar: Priscila y Aquila

El *matrimonio de Priscila y Aquila*, el más nombrado, son quizás los colaboradores de Pablo más antiguos y de más confianza en su trabajo misionero. Aunque en los matrimonios siempre se nombraba primero al hombre, el Nuevo

Testamento nombra primero a Priscila, la esposa, cuatro veces (de seis menciones). ¿Por qué? Porque ella iba delante en el servicio y lideraba. Quizás porque estaba más dotada que su marido. Y, sin embargo, los dos, como compañeros de equipo, trabajaban juntos en unidad, de igual valor y de igual rango. Cada uno conocía los puntos fuertes y débiles del otro. Como mujer, Priscila era también estratégicamente importante, porque a las mujeres las evangelizaban casi siempre mujeres, no hombres. Los dos, con Priscila al frente, instruyeron a Apolos (Hch 18:26). Instruidos por el propio Pablo, formados con preguntas y respuestas durante muchas horas de fabricación común de tiendas, ambos estaban preparados para instruir a otros.

Aquí hay que mencionar especialmente a Priscila, una mujer. Su marido la respaldaba detrás de ella, en segunda fila, pero sin que con ello pudiera surgir una jerarquía. No es imaginable que Pablo hubiera dado una prohibición general de enseñar a las mujeres, si ella precisamente instruía a Apolos y ciertamente también a muchos otros. Este matrimonio es un modelo para todos los matrimonios.

7.1.3 Junia – la apóstol estimada

Pablo distingue a otro matrimonio misionero: Andrónico y Junia. A los dos se los llama apóstoles (Ro 16:7). Los primeros intérpretes del Nuevo Testamento, los Padres de la Iglesia, hablan de Junia con gran estima. Juan Crisóstomo (344-407 d. C.) escribe sobre Junia: «Ser apóstol es algo grande. Pero ser ilustre entre los apóstoles: piensa qué gran elogio es este. Cuán grande debe de haber sido la sabiduría de esta mujer, para que fuera considerada digna del título de apóstol.»

Al mundo de las iglesias y congregaciones, dominado por los hombres, le cuesta aceptar que el apóstol Pablo llame apóstol a una mujer. Por eso hay traducciones que hacen de Junia un Junias, es decir, un nombre de varón. Lo que no debe ser, no puede ser. Pero la investigación ha confirmado ya repetidas veces que se trata de un nombre de mujer.

En qué sentido eran apóstoles los dos queda abierto. Quizás habían sido enviados por una iglesia. Quizás ejercían un servicio apostólico de fundación de iglesias. O lo eran en el sentido de que pertenecían a los que habían visto al Resucitado y ahora trabajaban para el reino de Dios fuera de Palestina.

También aquí me repito: **Una prohibición de hablar, de enseñar y de dirigir para las mujeres difícilmente puede cumplirla una apóstol.** El hecho de que ambos estuvieran por un tiempo en la cárcel con Pablo permite concluir que ambos anunciaron el evangelio, probablemente también en público.

8 ¿Existe un mandamiento de silencio para las hermanas?

Si se mira a estas tres mujeres, y también a otras, en el entorno de Pablo, a nadie se le ocurrirá que las mujeres deban callar en la iglesia reunida en la casa, es decir, en lo que hoy llamamos culto. Tampoco en el resto del Nuevo Testamento hay indicio alguno de que tuviera que ser así o de que se practicara así. **Ni siquiera se nos ocurriría la idea de que pudiera existir algo semejante.**

Salvo por un breve pasaje que hay que entender así. Se trata de este texto de 1 Co 14:34-35:

> *Las mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.*
>
> *Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.*

Esto podría entenderse como un mandamiento directo e inequívoco del Señor. Pero hay dudas fundadas al respecto. No por una actitud emancipadora o feminista, sino fundadas en la Escritura misma.

En 11:5 Pablo habla de mujeres que oran y profetizan (en consonancia con *Joel 2:28 + Hch 2:17*). ¿Dónde lo hacen? Unos dicen que en la congregación; otros dicen que solo fuera de la congregación, como parecen confirmar estos versículos 34-35 del cap. 14. Pero en Pablo la oración y la profecía tienen lugar **sobre todo** cuando la iglesia se reúne. *Así lo describe en el capítulo 14. Allí, para Pablo, es evidente que las mujeres participan.* Así lo expresa varias veces.

- Versículo 5: Quisiera que *todos* vosotros hablaseis en lenguas, ¡pero más aún que profetizaseis!
- Versículo 12: procurad abundar *(todos vosotros)* para edificación de la congregación.
- Versículo 23: Si, pues, *toda la congregación* se reúne en un solo lugar, y *todos* hablan en lenguas …

- Versículo 26: ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando *os* reunís, *cada uno de vosotros* tiene salmo, tiene *doctrina*, tiene revelación, tiene lengua, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

Con hermanos (en griego: *adelphoi*) se quiere decir los hermanos en la fe, es decir, hermanos **y** hermanas, como en muchos otros versículos que no podemos limitar solo a los hombres (la palabra aparece 27 veces en 1 Corintios y casi siempre se refiere a hermanos **y** hermanas).

- Versículo 31: Porque podéis profetizar *todos uno por uno*, para que todos aprendan y todos sean consolados.

Para todo cristiano para quien la Biblia es la Palabra de Dios, las contradicciones dentro del texto bíblico están excluidas. Sin embargo, los versículos 34-35 les parecen a la mayoría de los lectores un cuerpo extraño en el texto. Eso no tiene que ver, en primer lugar, con la crítica bíblica ni con una mentalidad equivocada, sino con el sentido común, que aquí percibe con razón una contradicción.

¿Cómo podemos resolver esta contradicción? *Ante estos versículos, en los que las mujeres oran y profetizan y además se exhorta a todos a hacerlo, y también por la descripción de los servicios de mujeres en Pablo, es imposible que se trate de un mandamiento de silencio universal e intemporal.* Dicho de otro modo: se necesita otra explicación de este texto, que dé un sentido plausible y no contradictorio. Hay muchísimas interpretaciones, o mejor dicho, intentos de explicación, porque la mayoría de los intérpretes ha reconocido la contradicción. Menciono aquí unos pocos, para luego proponer, sin embargo, otra solución.

8.1 Evaluación de las profecías

Si las mujeres de Corinto deben preguntar en casa a sus maridos, eso significa que tenían preguntas y que probablemente no estaban bien instruidas. Les faltaba conocimiento. Según esto, o bien interrumpían con preguntas demasiado a menudo en las reuniones de la iglesia, o bien hacían aportaciones que precisamente no eran sabias, y además de una manera que era lo contrario de lo que

Pablo llama aquí *someterse*. Con ello molestaban y surgía un desorden que no corresponde al Dios de paz. *No se trataría, pues, de si decían algo, sino de cómo y qué decían.*

También podría significar que las mujeres quedaban excluidas de la evaluación de las afirmaciones proféticas (v. 29) de sus maridos o de todos los hombres, porque en la cultura de entonces era una vergüenza que las esposas dejaran en evidencia a sus maridos con una crítica pública.

8.2 ¿Son los versículos 34 y 35 una cita?

Es posible que Pablo cite aquí a algunos corintios para refutarlos. Entonces no serían palabras de Pablo. Está generalmente reconocido que Pablo, en 1 Corintios, cita varias veces, libre o literalmente, de una carta en los siguientes lugares: 6:12-13; 7:1; 8:1, 4; 10:23; 15:12. No toda cita se señala siempre como tal; es por el contexto como se deduce si se trata de una cita. Pablo había sido informado de palabra o por carta de que en Corinto había hombres que exigían un mandamiento de silencio así para las mujeres. *Tales exigencias de silencio existían en la cultura de entonces de los griegos y de los romanos.*

La apelación a la ley es extraña, porque un mandamiento de silencio, igual que un mandamiento de sumisión, no existe en la ley mosaica. *De la sumisión y del silencio de las mujeres no encontramos nada en el Antiguo Testamento, ni siquiera en el relato de la creación.* Precisamente Pablo pone claramente de relieve que la ley mosaica ya no es la regla de vida para los cristianos, y mucho menos determinante para la configuración del culto. Por eso aquí podría tratarse de una interpretación o una regla judía, griega o romana, a la que esas personas apelaban, pero no de la ley divina, ni de la ley de Cristo. Esto apoya la opinión de que aquí hay una cita.

Si es una cita, entonces Pablo reacciona en el versículo 36 con claridad, casi indignado, a esta exigencia insostenible. En alemán y en las traducciones de la Biblia esto no se ve así. Su reacción puede reproducirse así: «¿Qué?» O «¡Tonterías!» O «De ninguna manera» deben callar las mujeres en la congregación. *Sería una objeción y una contradicción enérgicas de Pablo.*

8.3 ¿Son los versículos 34 y 35 una inserción posterior?

Los versículos suenan extraños y tienen contenidos que no se encuentran en ninguna otra parte de Pablo. Entretanto hay claros indicios, procedentes de los antiguos testigos del texto, de que estos versículos son una inserción de copistas.

Si solo tuviéramos dudas internas, es decir, afirmaciones contradictorias o difíciles de entender, todavía tendríamos que esperar una aclaración. Pero ahora hay datos de los testigos de la Escritura que parecen confirmarlo.

Una primera sospecha fundada la despierta el hecho de que en los manuscritos estos dos versículos aparecen varias veces en lugares diferentes. Una vez donde suelen estar en nuestras Biblias, es decir, después del versículo 33. **En otros, en cambio, están después del versículo 40.** La explicación más sencilla es esta: alguien los escribió al margen de un códice. El copista siguiente trasladó esta nota marginal al texto principal, decidiendo él en qué lugar. Si hubiera sido siempre el mismo lugar, no se habría notado nada.

Esta sospecha inicial se confirma por un descubrimiento en el importante **Codex Vaticanus** del siglo IV. Uno de los manuscritos grandes más importantes del Nuevo Testamento. En este texto, estos y algunos otros versículos están efectivamente marcados como inserción posterior.

También el Codex Fuldensis del siglo VI tiene ambas lecturas, y aquella que **no** tiene los versículos 34 y 35 se entiende como corrección.

¡Los modelos de ambos códices (manuscritos) no tenían, por tanto, estos versículos!

Entonces tampoco proceden de Pablo. Al no estar escrito por Pablo, tampoco es inspirado y es sencillamente falso. Como la mala semilla que se sembró entre la buena y que crece hasta hoy. Si se consideran los efectos de estos dos versículos, lo que han provocado para las mujeres, y cuántas lágrimas, peleas y divisiones han traído estas palabras, se puede comprender perfectamente la sospecha de esta tesis.

La supresión de estos versículos vuelve a hacer coherente la última sección de 1 Corintios 14 y da un hilo de pensamiento claro.

Las mujeres que toman al pie de la letra el mandamiento de silencio tampoco deberían cantar alabanzas con los demás (14:15) ni decir el amén (14:16). Pero eso lo hacen también allí donde el mandamiento de silencio se entiende así. Eso es incoherente y muestra cómo incluso Pablo, *con esta interpretación*, se contradiría a sí mismo. En la sinagoga de los judíos puede haber sido así, pero no en las reuniones del Resucitado.

Me parece trágico que hombres, con esta palabra de Pablo, sin consideración del contexto del capítulo, de la carta y del Nuevo Testamento, hayan elegido esta interpretación *en perjuicio de las mujeres* y con ello hayan obligado a todas las mujeres al silencio. *Con ello roban a las reuniones mucha riqueza espiritual, si no incluso la voz del Señor*. Porque también las hermanas tienen el Espíritu de Dios y los dones del Espíritu. ¿Puede ser que en la reunión más importante la mitad del cuerpo de Cristo tenga que callar? ¿O que el Espíritu obre solo a través de los hombres?

He aprendido a comparar siempre Escritura con Escritura y a buscar textos paralelos que apoyen y confirmen una interpretación. ¿Hay otro texto que contenga, presuponga indirectamente u ordene un mandamiento de silencio para las mujeres? No.

En suma, solo hay afirmaciones que indican y dejan suponer, directa o indirectamente, una participación de las mujeres. *El mandamiento de silencio es un único texto. Además insólito, de modo que o bien se refiere a un hablar que es inapropiado y por eso se prohíbe, o bien no es de Pablo, como una inserción no autorizada o como una cita. Entonces no sería una instrucción apostólica, sino exactamente lo contrario.*

¿Cómo se llega, con una base de pruebas tan escasa, a decidir en perjuicio de las hermanas y a prohibirles de por vida la palabra en la reunión más importante de los cristianos? ¿Y a reaccionar al mismo tiempo de manera extremadamente emocional y alterada cuando se les habla de este tema? ¿Puedo pedir sinceramente a los hombres que insisten en ello que se pongan alguna vez en su lugar? Es decir, ¿que acepten como mandamiento del Señor una disposición tan

amplia, estricta e inexplicable, incluso contradictoria, a partir de solo dos frases? Los mandamientos del Señor son comprensibles y no extraños ni cuestionables; sirven para la edificación y para nuestro bien, no para desvalorizar a uno de los sexos.

No puedo dejar de plantear la pregunta: **¿Quién tiene el mayor interés en que las hijas de Eva callen y en que se les cierre la boca? Es la serpiente antigua, que ya en el huerto atacó a la mujer. Pero Dios se pone del lado de la mujer: su simiente aplastará la cabeza de la serpiente.**

A quienes defienden la participación de las hermanas en el culto con aportaciones habladas y cantos, con una predicación o un testimonio de vida, a veces se les reprocha feminismo o mundanalidad. A eso tengo que responder: en el caso muy probable de que estos dos versículos reproduzcan una ley mundana que quiere excluir a las mujeres de la vida pública y, por tanto, las discrimina, ¿quién es entonces mundano en esta cuestión?

Si todavía hoy las mujeres callan en las reuniones a causa de un mandamiento mundano del siglo primero o segundo, que entró de forma fraudulenta en la Biblia, ¡entonces eso es un escándalo trágico!

9 ¿Existe una prohibición de enseñar para las hermanas?

Considerando cómo trataban Pablo y Jesús a las mujeres, no se nos ocurriría que las mujeres no puedan enseñar. Ellas pertenecen a los que en el culto pueden expresar una enseñanza (1 Co 14:26), a los que enseñan como Priscila a Apolos (Hch 18:26), o a las que deben ser maestras del bien (Tit 2:3). Pertenecen, igual que los hombres, a las *personas* que transmiten lo aprendido enseñando a su vez a otros (2 Ti 2:2). Tampoco el don espiritual de la enseñanza está limitado a los hombres (Ro 12:7).

Jesús quiere que las mujeres enseñen igual que los hombres: (Mt 28:19-20) id, pues, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, **y enseñadles que guarden todas las cosas que os he mandado.**

Sin embargo, igual que con la prohibición de hablar, hay **una única** palabra de la Escritura que se entiende precisamente en el sentido de que las mujeres no deben enseñar ni tampoco dirigir o ejercer autoridad. Hay opiniones diferentes sobre si en estos versículos se trata solo del culto o si están incluidos todos los ámbitos de la vida. Un mandamiento de silencio en el culto habría aclarado en este sentido la mayor parte de las cosas: quien no puede hablar, tampoco puede enseñar allí.

El pasaje en cuestión de 1 Timoteo se refiere a una situación histórica y problemática en Éfeso que no conocemos con exactitud. Solo tenemos esta carta, es decir, una sola cara de la historia. Deberíamos tenerlo en cuenta antes de sacar conclusiones de un no saber o de un silencio y de presentarlas como mandamientos vinculantes para todos los tiempos. En este sentido, la carta no está escrita a nosotros, sino para nosotros. Los destinatarios, en cambio, lo entendieron todo en su situación. Habría que tomar en cuenta todo el párrafo de los versículos 8-15; nosotros nos limitamos a los versículos 11-14. Al final de este capítulo sigue una versión libre de todo el pasaje.

> [1 Ti 2:11-14] *Una mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a una mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.*

La frase de que una mujer debe aprender es la única de este pasaje en forma de mandato, y además revolucionaria. La instrucción no era accesible para la mayoría de las mujeres, ni tampoco deseada. Aquí está una clave para estas instrucciones. La mujer – y aquí solo puede referirse a una mujer determinada («a una» mujer) o a un grupo de mujeres – debe aprender con disposición a recibir. Para que no enseñe con un saber a medias o con falsas doctrinas, que en 1 Timoteo se mencionan varias veces, con una actitud dominante, ni pretenda instruir a sus maridos.

La palabra dominar no se refiere aquí ni a un liderazgo espiritual ni a una autoridad de enseñanza. La palabra griega aparece una sola vez en el Nuevo Testamento y en el lenguaje coloquial de entonces significaba algo negativo. Hay otras palabras que Pablo usa para potestad o autoridad. Por tanto, en la carta a Timoteo describe un desliz, un comportamiento negativo y amenazante, hasta llegar al abuso. Lo mismo se lo prohibiría a los hombres. Aquí, sin embargo, se trataba concretamente de un problema de mujeres. **Enseñar y dominar** no es una combinación querida, sino errónea, de la que ni siquiera sabemos exactamente qué puede significar. Porque qué era exactamente el problema mencionado solo podemos intentar reconstruirlo a partir de estas palabras. **La autoridad para enseñar procede de enseñar la sana doctrina, de un don de enseñanza y de la aprobación y el apoyo de la iglesia y de su liderazgo.**

Traducido con más precisión dice: *Ahora no permito a una mujer* … Con ello este texto se dirige a una situación local que podía cambiar para bien si la mujer hacía sus deberes. Exigir precisamente estas correcciones es el motivo de toda la carta, que se dirige a varias personas concretas y a falsas doctrinas (1 Ti 1:3-6; 1:19-20; 4:1-10; 5:13-16; 6:3-10; 6:20-21).

Pablo menciona ahora de forma breve la historia de Adán y Eva. Como comparación y ejemplo. No para describir una preeminencia de Adán. Ni una mayor debilidad o propensión a la tentación de Eva, y con ello de todas las mujeres, como motivo de una prohibición de enseñar. El hecho de que Adán fuera creado primero no fundamenta su papel de líder ni, con ello, un orden de la creación antes de la caída; Pablo simplemente reproduce el orden real. Dicho de otro modo: Pablo no dice que las mujeres no puedan enseñar porque Adán fue creado primero. La palabrita «porque» es en el texto original *a veces, pero no siempre,* el comienzo de una fundamentación; como en otros lugares, es simplemente el comienzo de una comparación y de una imagen tomada del Antiguo Testamento.

Exactamente solo lo sabían los destinatarios, por qué Pablo menciona a Adán y Eva en este contexto. Consideramos posibles y comprensibles las siguientes explicaciones, sin sacar de ellas conclusiones de gran alcance:

En las enseñanzas gnósticas que circulaban en Éfeso, el relato bíblico de la creación se mezclaba con elementos paganos, especialmente de la gnosis (6:20). Estas exaltaban a Eva como la primera y como la fuerza femenina que habría infundido el alma a Adán. Quizás esta mención, con énfasis en el orden, servía de corrección. El culto a Artemisa, que dominaba la vida de la ciudad de Éfeso, con sus mitos, enseñanzas y prácticas, habrá desempeñado un papel. Para la iglesia era una amenaza. Aquí no se menciona, pero en Hechos 19 uno se hace una idea viva. Pablo conocía bien los peligros: había estado en Éfeso el tiempo suficiente.

Eva no fue creada solo después de Adán, sino de Adán y para Adán, para ser una compañera útil y de igual rango, que lo compartía todo con él. Cuando la serpiente se acerca a ella, es engañada porque al parecer quería superar esa situación sola. En ese peligro existencial no se dirige a su compañero para afrontar juntos ese desafío. Así, las mujeres de Éfeso, y en definitiva todas las mujeres, no deben pasar por encima de sus compañeros, sino actuar juntamente con ellos y, si es necesario, aprender de ellos.

Adán recibió el mandamiento del fruto prohibido antes de que Eva existiera. En este sentido, Eva tenía que oírlo de su marido. Eva fue quizás engañada porque no había escuchado lo bastante bien. Era una advertencia para algunas mujeres de Éfeso: aprender y estar arraigadas en la enseñanza del evangelio y de nuestro Señor Jesucristo. **Solo entonces podrían enseñar, también a los hombres.** Adán no fue engañado: conocía el mandamiento de primera mano, directamente de Dios, y pecó con pleno conocimiento. Su pecado, como vimos en Génesis, no fue una seducción, sino un pecar con los ojos abiertos, es decir, con pleno conocimiento y consentimiento.

Ya que la carta de Pablo tiene como objetivo combatir la falsa doctrina (desde 1:3), ¿por qué se lee 2:12 como prohibición de la recta doctrina por parte de las mujeres y no como prohibición de la falsa doctrina por parte de las mujeres?

Enseñar lo falso de una manera inadecuada era un problema concreto de una mujer, o de varias, en Éfeso. Pero está claro que los hombres tampoco deben hacer precisamente eso. Todos los que han aprendido la verdad deben enseñar a otros con una actitud de servicio.

Sigue una *versión explicativa* de 1 Ti 2:8-15. Así reproduciría yo brevemente este texto difícil:

Querido Timoteo, para poner bajo control los problemas de Éfeso con algunos hombres y algunas mujeres y con sus falsas doctrinas, tiene que ocurrir lo siguiente: los hombres deben empezar a orar. Dondequiera que se encuentren. También en público. En lugar de discutir sobre mitos y falsas doctrinas. La ira y las contiendas impiden la oración. Orar juntos lleva a una vida y a una convivencia tranquilas y pacíficas. Con manos levantadas, abiertas y dispuestas a recibir, limpias de contiendas y de violencia, deben adorar juntos a nuestro Dios Salvador e interceder por todos los seres humanos ante el trono de Dios.

Naturalmente, también las mujeres deben orar, igual que los hombres. En ello es importante que las mujeres, me refiero sobre todo a las mujeres ricas, se muestren modestas dondequiera que aparezcan y sean vistas. Su adorno, que

atrae sobre ellas la atención de los hombres y también de las mujeres, para superarse unas a otras, no debe consistir en peinados costosos y llamativos, ni en joyas de oro y de perlas, ni en ropa cara y extravagante. Las mujeres que siguen al Mesías no tienen necesidad de exhibirse así ni de ejercer de esta manera influencia y dominio. Hay un adorno y una influencia que valen más, que incluso son respetados por todas las personas: las buenas obras.

La mujer debe aprender qué es la verdad del evangelio. Con ganas de aprender, atenta y deseosa de saber. En su propia casa. Especialmente a algunas de estas mujeres no les permito ahora seguir difundiendo todos estos falsos mitos y falsas doctrinas. No deben levantarse por encima de su marido ni dominarlo e instruirlo de forma despótica. Deben escuchar cuando sus maridos o los de la iglesia les explican la sana doctrina. Porque lo necesitan, ya que les falta conocimiento y esa ignorancia causa grandes daños cuando difunden mitos en las casas.

La creación de Adán y Eva es para esto precisamente el ejemplo adecuado. Adán fue creado primero y era él quien debía instruir a Eva. Él no fue engañado. Pero Eva fue engañada y embaucada. En la tentación no se dirigió a su compañero. Si las mujeres no aprenden de buena gana, serán engañadas como Eva y se convertirán en lazo para otros. Si algunas mujeres de Éfeso no aprenden de sus maridos, ocurrirá exactamente lo mismo. Solo cuando hayan aprendido, podrán enseñar también a otros, también a los hombres.

Y estas mujeres deben saber que serán guardadas en el dar a luz hijos. A pesar de la seducción de Eva y de los grandes riesgos del parto. Solo Dios, nuestro Salvador, salva, y no la diosa protectora de Éfeso creada por los hombres, Artemisa. Por eso deben concentrarse en la fe, en el amor y en la santidad. Juntos como matrimonio, que, como Adán y Eva, son una sola carne. Las mujeres no deben tener miedo de tener hijos. Nadie puede prohibirles casarse. Los hombres deben dominarse sexualmente y tener presente que demasiados embarazos son un peligro para sus esposas.

10 Sacerdocio universal

En el huerto del paraíso, Adán y Eva, en inocencia antes de la caída, son *reyes* que gobiernan y *sacerdotes* que viven en la presencia de Dios. Con él y para él. *Labrar* y *guardar* son palabras que más tarde se usaron para el servicio sacerdotal (Génesis 2:15).

El huerto del paraíso en el Edén es una imagen del Lugar Santísimo en el templo. El nuevo y mejor Edén, es decir, la nueva tierra, será un Lugar Santísimo global, mundial. Toda la tierra será un huerto del paraíso. Por eso la nueva Jerusalén, una imagen de la nueva creación, tiene la forma de un cubo gigantesco (Ap 21). Eso corresponde a la misma forma del Lugar Santísimo en el templo. La nueva tierra, poblada por mujeres y hombres, por reyes y reinas, por sacerdotes y sacerdotisas.

¿Habrá allí una jerarquía en la relación entre hombre y mujer? Algunos opinan que no, porque es la nueva creación. La jerarquía solo valdría para la creación antigua y caída. Pero en la iglesia la nueva creación ya ha comenzado. Allí este futuro se hace visible ya ahora en el comportamiento mutuo. ¿Por qué tendría que haber entonces en la iglesia todavía una jerarquía no querida por Dios? **En la iglesia de Jesús solo cuenta la sumisión mutua y voluntaria.**

La Reforma volvió a sacar a la luz esta verdad del sacerdocio universal. En la práctica eclesial, sin embargo, eso no se ha reflejado, o apenas. Nadie, ni siquiera la Iglesia católica, pone en duda el sacerdocio universal de los creyentes. La pregunta es qué significa esta verdad en la práctica para la vida de la iglesia. Que todo creyente, mujer y hombre, sea sacerdote debería ser ya motivo suficiente para que ambos sexos puedan tener en el culto el mismo papel o los mismos servicios. Nada más lejos de la realidad. El sacerdocio universal, por un lado, se vive personalmente. La oración y la comunión con Dios son una bendición personal, individual. El modelo del sacerdocio y del servicio sacrificial ligado a él viene del Antiguo Testamento, donde el sacerdote dirigía el culto y ofrecía el sacrificio. **Por eso es lógico pensar, al hablar del sacerdocio universal,**

también en la reunión de los creyentes, que juntos entran como adoradores en el santuario celestial. Y juntos, en la mesa del Señor, el altar espiritual, ofrecen sacrificios espirituales de alabanza. ¿Puede o debe haber allí diferencias entre los sexos? **La Palabra de Dios no hace estas diferencias en el nuevo pacto. Entonces tampoco deberíamos hacerlas nosotros.**

En el antiguo pacto solo los hombres eran sacerdotes. Pero no todo hombre podía ser sacerdote o levita. Había que nacer levita, y como sacerdote había que proceder de la familia de Aarón. Y además ser ritualmente puro y no tener defectos físicos.

Dicho sea de paso, el trabajo del sacerdote, como el de un carnicero, era violento y agotador. Despiezar los animales en el calor del Oriente Próximo era un trabajo que hacía sudar, y lo hacían mejor los hombres, que simplemente son por término medio más fuertes que las mujeres. Este tipo de trabajo sacerdotal de culto ya no existe hoy.

También deberíamos tener en cuenta que el desarrollo de un sacerdocio levítico especial (masculino) es en sí mismo un signo del fracaso de Israel, ya que surge solo después de que el pueblo fuera arrastrado a la idolatría con el becerro de oro (Éx 32), contra la cual solo se rebelan los levitas (vv. 26-29). **La primera intención de Dios para su pueblo era que todos fueran un «reino de sacerdotes» (Éx 19:6), una visión que ahora se hace realidad en Cristo y por medio de Cristo (Ap 1:6; He 13:15). El objetivo de Dios se ha alcanzado: mujeres y hombres son ahora sacerdotes de Dios.**

Nuestra vida, no solo la de los hombres, sino la de hombres y mujeres, debe ser un sacrificio vivo para Dios: toda la vida es un servicio sacerdotal (Ro 12:1-2).

11 ¿Pueden las hermanas ser ancianas?

Si no hay un mandamiento general de silencio ni una prohibición general de enseñar para las hermanas, ¿pueden entonces ser ancianas?

Algunas iglesias tienen ancianos oficiales, y cada miembro de la iglesia sabe quién lo es. Hay iglesias que solo hablan de un servicio de los ancianos, lo cual en principio no supone ninguna diferencia cuando se trata de en qué consisten sus tareas: enseñar, proteger y dirigir el rebaño, cuidar, supervisar, ejercer el cuidado pastoral.

Cada uno es hijo de su tiempo, a menos que viviera completamente aislado. Los tiempos cambian, a veces para bien. ¿Qué quiero decir con esto? Que las cartas del Nuevo Testamento se escribieron en una época en la que el patriarcado era el orden básico de la sociedad. Se consideraba a la mujer menos capaz e inferior al hombre, y en consecuencia no estaba presente en la vida pública. Las mujeres no tenían derecho a voto. Precisamente esta discriminación, en pequeña o en gran escala, es la que sobrevino con la caída.

Hemos visto **que Jesús y Pablo no se adaptaron al espíritu de la época, sino que dieron a las mujeres la dignidad que tienen como portadoras de la imagen de Dios.** Sin embargo, los apóstoles y sus colaboradores, por lo que sabemos, probablemente solo establecieron ancianos varones. Eso es más que comprensible. **Tenían que empezar con lo que había, con el lugar donde las personas vivían en su cultura, y no donde a uno le habría gustado tenerlas.** Pero eso no significa que tenga que quedarse siempre así o que deba quedarse así. Febe de Corinto (Ro 16:1) es solo una excepción que ya era posible en tiempos de Pablo. Dirigir no es en sí cosa de hombres. Hay incluso estudios a gran escala que muestran que las mujeres son mejores líderes. Eso no lo puedo juzgar, pero deja claro en principio que no hay limitaciones mentales o intelectuales en las mujeres.

Pero ¿qué dice el Nuevo Testamento? Hay una indicación importante sobre esta pregunta en 1 Timoteo 3:1, que casi pasa inadvertida:

> *Palabra fiel: Si* alguien *anhela un servicio de supervisor, una obra hermosa desea.*

Este versículo viene directamente después del pasaje en el que se trataba del enseñar falso y del dominar de una mujer. **Este versículo no empieza un nuevo pasaje, sino que es la conclusión de 2:8-15.** Los pasajes, los números de versículo y los títulos no existían en los escritos originales. *El versículo 1 del capítulo 3 se refiere a la mujer o a las mujeres de 2:11-15.* No dice precisamente: si un varón aspira a tal servicio. Puede decir igualmente: si una mujer o unas mujeres aspiran a tal servicio. **La palabra «alguien» es neutra, ni masculina ni femenina.**

Pablo quería que las mujeres, antes de enseñar a otros, aprendieran ellas mismas. Y que, aun después de haber aprendido, no se apoderaran de forma despótica de una competencia de enseñanza. Entonces podían entrar en este servicio de supervisor o de anciano, o ser llamadas a él. Con la madurez y la competencia necesarias, este servicio estaba abierto para ellas (no solo cuando no había hombres). Pablo abre aquí la puerta a las mujeres, y conocía desde hacía mucho a mujeres así como colaboradoras suyas.

Luego siguen las cualificaciones necesarias. De ellas se desprende que, naturalmente, también hombres deben ejercer este servicio. Los hombres deben tener una sola mujer. Para las mujeres que querían ser ancianas valía lo mismo**. Los pronombres son neutros desde el comienzo de la enumeración. «Marido de una sola mujer» era entonces una expresión para la fidelidad conyugal, también para la monogamia, pero no para la exigencia de que solo los hombres pudieran ser ancianos.**

En aquella época los hombres, como *pater familias*, presidían la casa. Hacerlo bien era una de las cualificaciones, que podía aplicarse igualmente a las mujeres (1 Ti 5:14 – gobernar la casa). En sus cartas Pablo exige todas estas cualidades también a las mujeres. Ni estas cualificaciones ni el servicio de supervisor como tal son cosa exclusiva de hombres.

¡También las mujeres pueden anhelar esta obra hermosa!

Sobre el servicio del diácono hay menos discusiones: el v. 11 muestra que también las mujeres deben ser diáconos.

Excluir a las mujeres del liderazgo de la iglesia significa perjudicarse a sí mismo (Ef 5:29). Lamentablemente, la exclusión de las hermanas de los grupos de liderazgo y de las «reuniones de hermanos» ha llevado también a que a menudo hayan llegado al liderazgo de iglesias hombres poco o nada cualificados. El daño que ello ha causado no hace falta describirlo aquí.

El Espíritu Santo da a hombres y mujeres el don del liderazgo y de presidir (1 Co 12:28; Ro 12:8). Empecemos a buscar a mujeres así, a promoverlas y a invitarlas a tales servicios. Un primer paso sencillo sería celebrar las reuniones de liderazgo junto con las esposas de los líderes varones.

Si Pedro y Pablo son de la opinión de que el liderazgo de la iglesia está reservado solo a los hombres, ¿por qué entonces sus enseñanzas sobre los dones de liderazgo se dirigen tanto a hombres como a mujeres, sin dejar clara esta restricción? Las enseñanzas sobre los dones espirituales muestran que, en lo que respecta al liderazgo de la iglesia, en el nuevo pacto no hay ninguna diferencia entre hombres y mujeres.

Tampoco contradice esto el hecho de que Jesús eligiera a doce apóstoles como apóstoles fundadores de su nuevo movimiento. Sí, todos eran judíos, libres y varones. **Pero los nombró en un tiempo de transición, antes de la inauguración del nuevo pacto. A semejanza de los doce patriarcas, simbolizaban la restauración del pueblo de Dios como seguidores de Jesús.**

Es indiscutible que después de Pentecostés, en la era del Espíritu, los líderes posteriores de las iglesias podían ser no judíos o esclavos. Que los Doce fueran judíos y libres no es un argumento contra tales líderes. Del mismo modo, la masculinidad de los doce apóstoles no es un argumento en contra de que líderes posteriores pudieran ser mujeres.

Si para los apóstoles hubiera sido importante que las mujeres no tuvieran nada que hacer en el servicio de liderazgo, lo habrían dicho. Pero en ninguna parte se insinúa siquiera una exclusión de las mujeres.

Para terminar, todavía la objeción de que todo esto sería uniformización y supresión de las diferencias entre hombre y mujer dadas con la creación. A eso me

opongo claramente, porque a Adán no se le puso al lado un segundo Adán, sino una Eva. Ella tiene lo que él no tiene. Juntos se complementan de forma complementaria, sin subordinación ni supraordenación jerárquica o de posición.

Las diferencias entre hombre y mujer son inconfundibles y evidentes. La palabra igualitario, es decir, igualdad de hombre y mujer, es poco útil en esta discusión. Aquí no se trata de lo que constituye el ser hombre a diferencia del ser mujer, y viceversa, sino de excluir una diferencia de rango no bíblica, con la que se limita o incluso se impide la actuación de la mujer en la iglesia. **Restringir la actuación de las mujeres significa, en definitiva, resistir al Espíritu Santo.**

12 El velo – ¿todavía hoy?

El llamado *velo* (cubrirse la cabeza) aparece en el Nuevo Testamento solo en *1 Corintios 11:2-16*. Evidentemente era un tema controvertido en Corinto. Tampoco aquí conocemos los trasfondos de los destinatarios de la carta. Los corintios habrán entendido cada frase que Pablo escribe sobre ello. Mi intento de explicación es uno entre muchos. Para nosotros sigue siendo un texto difícil. Para comprenderlo, le pido a usted, querida hermana, si se cubre la cabeza, que se aclare alguna vez a sí misma el motivo a partir de este pasaje. **¿Por qué, dónde y cuándo se cubre usted (si eso le concierne)?**

Aquí se trata de aplicar este texto de Pablo, que no fue escrito a nosotros, sino para nosotros, y de responder a la pregunta: ¿es vinculante hoy, y si lo es, cómo?

Este pasaje a menudo se explica así: el hombre o el marido es la cabeza de la mujer y tiene el papel de líder dado con la creación. La mujer o la esposa lo expresa públicamente, al orar y profetizar, teniendo algo sobre la cabeza, una cobertura (hoy: pañuelo, sombrero, velo, etc.). Qué prenda se quiere decir para cubrirse queda abierto. Probablemente el extremo largo del manto se echaba, cuando hacía falta, alrededor y por encima de la cabeza.

La primera pregunta es dónde se exige cubrirse: ¿en el culto o fuera del culto? Se trata de **dónde** oran y profetizan las hermanas. En un capítulo anterior (capítulo 8) dije que debe referirse al culto, es decir, al lugar donde hombres y mujeres oran y profetizan juntos.

Normalmente se supone que Pablo exhorta a las mujeres a cubrirse porque ellas, o algunas de ellas, ya no querían hacerlo. Puede ser. Yo, por el versículo 10, lo vería más bien al revés: **había hombres que exigían que las mujeres se quitaran la cobertura de la cabeza.** Ya fuera como nueva libertad cristiana o por motivos inmorales, es decir, para poder ver a las mujeres de la iglesia y su cabello como de otro modo no era posible, o apenas. **Por eso Pablo anima a las mujeres y reconoce a todas las mujeres el derecho (versículo 10) a**

poder cubrirse. Sin embargo, no es imprescindible responder a esta pregunta de quién exigía qué.

Habría que saber qué papel tenía la cobertura de la cabeza en la Corinto griega y en el Imperio romano de aquella época. *Las mujeres casadas llevaban siempre en público una cobertura en la cabeza, no solo en el culto.* Formaba parte de su dignidad de mujer casada, que no estaba disponible para otros hombres. A diferencia de las prostitutas y también de las esclavas, que no llevaban cobertura. A estas últimas les estaba prohibido. La cobertura, probablemente un manto a modo de velo, era por un lado una protección y por otro un signo de lealtad hacia el marido. Era una dignidad social la que se expresaba con esta cobertura. **La cuestión de una sumisión no era relevante con respecto a la cobertura de la cabeza. Las mujeres en esta cultura antigua ya lo estaban de todos modos. La cobertura no era un signo de sumisión, sino de pertenencia, es decir, a su marido. La sumisión no es el tema de este texto a los corintios.** Lo que en Corinto, y entonces casi en todas partes, era una buena costumbre social, lo sigue siendo hoy en países islámicos, pero ya no entre nosotros en Occidente. *Símbolos como una cobertura de la cabeza solo tienen sentido allí donde la sociedad y su cultura saben lo que significan.*

En el versículo 10 Pablo hace una declaración clara para regular el tema de la cobertura de la cabeza – **fíjese: en el texto original no hay nada de tener sobre la cabeza una señal de autoridad o de poder** (es decir, una cobertura). Traducido correctamente dice:

> **Por lo cual la mujer debe tener autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.**

Este versículo muestra que quizás se había planteado la exigencia de que ya no hacía falta cubrirse la cabeza, porque Pablo dice ahora: *La mujer puede decidir por sí misma si lleva o no una cobertura en la cabeza. Y esto vale para todas las mujeres de la iglesia. También para las no casadas, las libertas, las esclavas y las prostitutas que habían llegado a la fe. Pablo da a cada mujer la dignidad de cubrirse en la iglesia o en el culto. Quien ha sido considerada digna de juzgar un día a los ángeles (1 Co 6:3) puede ciertamente decidir por sí misma este asunto.*

Con ello Pablo responde también a la pregunta que nos hacemos en el siglo XXI cuando se lee este texto: cada mujer decide por sí misma si le parece apropiado cubrirse. No su marido ni los hombres de un liderazgo de iglesia. Hoy, una cobertura de la cabeza en el culto provoca en los de fuera más bien desconcierto. Sería exactamente lo contrario de lo que producía en Corinto. Una cobertura de la cabeza hoy ha quedado, en el sentido más literal de la expresión, fuera de su tiempo.

A diferencia de las adaptaciones culturales y temporales, de este texto sigue siendo intemporal lo siguiente:

- **Cabeza no tiene el significado de jefe supremo, líder o autoridad sobre alguien, sino de origen y fuente.**
- Cristo, como cabeza, es el origen honorable del hombre (como su Creador); el hombre (Adán), como cabeza, es el origen honorable de la mujer (Eva); y Dios, como cabeza, es el origen honorable de Cristo (en su encarnación).
- **Hombres y mujeres oran y hablan proféticamente en el culto.**
- Cada uno honra a su cabeza honorable como fuente y origen de su existencia, sobre todo en una cultura de honor y vergüenza. *La vergüenza y la deshonra no se refieren a Dios, sino a la cultura.*
- **La diferencia entre hombre y mujer debe seguir siendo reconocible.**
- *El hombre y la mujer dependen el uno del otro,* se complementan sin una jerarquía ni una diferencia de valor y de rango.
- **La gloria y el honor de Dios están en primer plano. Nada en el culto debe desviar la atención de Dios.**
- Pablo concentra este tema de los sexos en una frase que resume la igualdad de rango, tal como vale también en la iglesia reunida, en el culto:
- *Porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios.* [1 Co 11:12]

Este pasaje complejo contiene, naturalmente, mucho más que solo este versículo 10 (o 12), que está justo en el centro del pasaje.

Por eso sigue, como ya con 1 Ti 2, mi *versión explicativa de todo el pasaje*, tal como yo lo explicaría brevemente:

Para mí es importante que ustedes, corintios, sean conscientes de que el origen, es decir, la cabeza de todo hombre, es el Cristo, el Mesías. Por medio de él fue creado Adán y con él todos los hombres. Y como hombres ustedes le pertenecen.

La cabeza de la mujer es el hombre. De su costado fue formada Eva, para llegar a ser con él una unidad. Él la cabeza, ella el cuerpo. El hombre es su origen y también ella le pertenece, como esposa, para ser ayuda y complemento.

Esta relación la vemos también en Cristo. Su cabeza es Dios. Él lo engendró cuando se hizo hombre, su Hijo, que es igual a él.

Si un hombre en Corinto, en la congregación, ora en voz alta o habla proféticamente y tiene la cabeza cubierta, eso es deshonroso. Se da honra a sí mismo, no a Cristo, su cabeza. Porque los idólatras se cubren la cabeza cuando ofrecen sacrificios a los ídolos. Con la cabeza descubierta el hombre muestra humildad y da honra al Cristo invisible.

Con las mujeres es al revés. Las mujeres que en la congregación oran y hablan proféticamente y no se cubren traen vergüenza sobre su cabeza. Se deshonran a sí mismas y a su marido, es decir, a su cabeza. Porque con el cabello suelto atraen la atención sobre sí mismas, en lugar de sobre Dios y sobre Cristo.

Si alguien exige que las mujeres no necesitan cubrirse, no lo piensa hasta el final. Porque ustedes saben bien que una mujer descubierta en Corinto se considera como una rapada y se parece a una mujer que se prostituye o que busca encuentros sexuales. Si en público no se vela o no se cubre, entonces lógicamente también debería cortarse el cabello o raparse por completo.

¡Sé que eso no es lo que ustedes pretenden con su exigencia! ¡Pero en la sociedad en que viven, esa sería la consecuencia! Por eso no se arriesguen a ser

motivo de tropiezo para las personas que vienen a ustedes y ven cómo entre ustedes se rechaza la costumbre habitual de cubrirse en público.

Los hombres no deben cubrirse en el culto, en la presencia de Dios. Porque el hombre es la imagen de Dios y el reflejo de su gloria. También la mujer es imagen de Dios, pero además es también el reflejo de la gloria del hombre. Su belleza es la de su marido, del que fue creada y con el que es uno.

¿Cómo pudo llegar a ser su gloria? Ciertamente no porque él fuera creado de ella, sino porque ella fue formada de él, de su costado. Y ella no es la gloria del hombre porque él fuera creado por causa de ella, sino al revés. Ella fue creada por causa de él, porque él estaba solo y necesitaba ayuda.

Por eso, porque la mujer tiene un valor así y es una bendición tan grande para el hombre, por eso debe decidir y disponer ella misma sobre su cabeza, si la cubre. Nadie puede imponérselo. Ni su marido ni los líderes de la iglesia pueden imponerle que no lleve (o que lleve) una cobertura en la cabeza. Un día incluso juzgará a los ángeles; entonces bien podrá, y le será permitido, decidir en este asunto.

Sin embargo, la mujer, en su autonomía y libertad de decisión, debe tener en cuenta que no es independiente de su marido. Ella no existe sin el hombre, y tampoco el hombre existe sin la mujer. La idea de Dios fue siempre la convivencia y el estar juntos del hombre y la mujer. En la unidad de cabeza y cuerpo actúan juntos, de común acuerdo, sometidos el uno al otro, complementándose.

¿Qué significa que el uno no existe sin el otro? Recuerden una vez más la creación de la primera pareja humana. Al principio la mujer vino del hombre. De su costado. A él fue llevada, para volver a ser una sola carne con él. Pero piensen más allá: desde entonces todo hombre viene de una mujer. Sin el hombre no habría mujer y sin la mujer no habría hombre. Ambos son de igual dignidad, de igual valor y de igual posición, el complemento perfecto en su diversidad. Todo esto fue idea de Dios. Él es la cabeza de la que todo esto ha procedido.

Ante esto les pregunto: ¿es decoroso que una mujer ore a Dios en público, pero sin velo y sin cubrirse? No, estarán ustedes de acuerdo, no lo es, a la vista de las

costumbres de Corinto y del Imperio romano. Hay precisamente usos y costumbres que para las personas son como leyes de la naturaleza. Si un hombre, en contra de la costumbre habitual, lleva el cabello largo, eso se considera una vergüenza. También en esto con las mujeres es exactamente al revés. El cabello largo de las mujeres es su gloria, su adorno natural, que se percibe como tal. El cabello largo le ha sido dado como un velo o un manto que adorna, para ser la gloria del hombre.

Este adorno, que a los hombres les parece tan deseable, debe cubrirlo ella en la congregación. Este no es el lugar para llamar la atención con esta gloria, así como el hombre debe mostrar su humildad con la cabeza descubierta. Porque se trata del honor y de la gloria de Dios y de Cristo.

Si alguien en Corinto quiere discutir sobre ello y pone en duda esta costumbre de cubrirse la cabeza, debería darse cuenta de que eso no ocurre en ninguna parte. Del mismo modo que ustedes quieren imponer a las mujeres que no lleven cobertura en la cabeza. Ninguna iglesia practica algo así; por eso aténganse a lo que suele valer para la cobertura de la cabeza, lo que es honorable y no causa tropiezo a nadie.

13 El hombre como cabeza – ¿una sumisión unilateral?

Nada menos que siete veces Pablo y Pedro se dirigen a las esposas para que se sometan a sus maridos, también cuando estos no son creyentes y no se comportan con amor. En aquella época era completamente normal, y nada nuevo, que las mujeres tuvieran que comportarse así. El marido era el señor de la casa. Gobernaba, y todos le estaban sujetos: esposa(s), hijos, esclavos y otros habitantes de la casa. El gran filósofo Aristóteles había ordenado así la casa en la Antigüedad, de arriba abajo, con una jerarquía clara. Así se vivía; así daba estabilidad y orden al imperio y a la sociedad antigua. No se toleraban desviaciones de esto. *Ese no era el ideal bíblico, porque este describe al hombre y a la mujer como compañeros de igual rango, sin jerarquía. Pero así había llegado a ser, como estaba previsto después de la caída (Gn 3:16).* Precisamente con esta estructura social se encuentra el evangelio en todo el Imperio romano.

¿Por qué se subraya tanto la sumisión, y sigue valiendo hoy igual? Muchas mujeres vivían su papel como difícil de soportar y sin salida. Se acomodaban en la medida de lo posible. Por lo general eran mucho más jóvenes que su marido, eran posesión suya, no tenían voz, casi ninguna libertad y ningún derecho. ¡El matrimonio por amor no existía! La sumisión era más carga y obligación que alegría. *Ahora, como personas que confiesan a Jesús, han entrado en una relación viva con Jesucristo. Con él viven ahora, y ahora pueden aprender a estar sujetas a sus maridos de corazón, como al Señor.* La libertad que les había traído el evangelio, y la dignidad que les había devuelto como mujeres, no tenían por qué convertirse en motivo para rebelarse contra sus maridos. Los apóstoles dan gran importancia a que, con este comportamiento, el evangelio no cayera en descrédito en la sociedad de entonces.

Los maridos, como señores de la casa, aparecen en este mundo antiguo como la cabeza de la mujer. Como ya se ha dicho, ese no es el ideal bíblico, sino una realidad de vida que no se valora más. Pero se redefine. *Porque en el Nuevo Testamento en ninguna parte se manda a los hombres gobernar bien o dominar con sabiduría. El ser cabeza recibe, bajo el modelo del Señor Jesucristo, una nueva definición (Ef 5:21-33):* la

cabeza, es decir, el marido, debe amar a su esposa como a sí mismo, amarla hasta el sacrificio de sí mismo. Debe sustentarla y cuidarla.

Cuando estas palabras se leían ante la iglesia reunida en la casa, cada habitante de la casa antigua era interpelado directamente. Eso ya era insólito. Pero no solo eso, porque lo que Pablo exigía a los hombres era revolucionario. Tal comportamiento de los esposos entre sí, hacia los hijos y los esclavos, convertía la estructura patriarcal de la casa en una especie de patriarcado del amor. Y así la estructura del hombre y la mujer empezó a acercarse a lo que Dios quiso al principio. Sin atacar por ello las estructuras sociales de entonces. Eso habría perjudicado al máximo al evangelio. Estas estructuras rígidas del mundo caído son socavadas, ablandadas y transformadas por el amor de Cristo.

Lo mismo valía para los esclavos convertidos. Debían someterse a sus amos. Hoy a nadie se le ocurriría justificar la esclavitud con estas palabras de los apóstoles. Pero también eso lo hicieron cristianos hasta el siglo XIX. En la Antigüedad era una parte firme y existencial de la sociedad. Para nosotros hoy ya no es imaginable. La esclavitud nunca fue voluntad de Dios: desprecia al ser humano. Sin embargo, el esclavo convertido es exhortado ahora a servir de corazón, como si sirviera al Señor. Del mismo modo se exhorta a los amos a comportarse con bondad con sus esclavos, con mayor razón porque muchos de ellos eran ahora sus hermanos. En Cristo ya no había libres ni esclavos.

Que los apóstoles se dirigieran al orden de la casa antigua en esta constelación (marido, esposa, hijos, esclavos) deja claro que estas instrucciones no están escritas a nosotros, sino para nosotros. La diferencia es que nuestra estructura social de hoy ya no conoce la esclavitud, ni tampoco la casa antigua con su *pater familias*, es decir, el padre de familia que domina. El hombre y la mujer tienen por ley los mismos derechos. Y por eso solo podemos estar agradecidos. Hoy hay muchas viviendas compartidas, muchos hogares de una sola persona y residencias de ancianos, que entonces no existían, y por eso tampoco hay instrucciones correspondientes de los apóstoles.

Pablo deja claro que el que gobierna la casa no es el *pater familias*, sino que Cristo es el Señor de todos. Todos son responsables, en primer lugar, ante este Señor

celestial.

¿Qué hacemos, pues, con estas instrucciones?

Una opinión muy extendida es que la sumisión de la mujer está anclada en el orden de la creación. Pero el único buen orden es el de antes de la caída. Sin jerarquía, sin el ser cabeza del hombre y sin la sumisión unilateral de la mujer. Solo después de la caída surgió el desorden en el que el hombre domina sobre la mujer injustamente y sin mandato. No digo que eso fuera siempre y por principio malo, pero nadie desearía que volviera, igual que nadie desearía que volviera la esclavitud. Así, tenemos que entender realmente estas palabras bíblicas también ante su trasfondo histórico.

Eso no significa, como podría concluirse rápidamente, que ya no se tome en serio la Palabra de Dios. Al contrario: si estas instrucciones de sumisión y de amor se viven así, eso corresponde al ideal divino. Pero hay un camino mejor, que Pablo y Pedro mismos proponen. Pablo habla de la *sumisión mutua* (Ef 5:21) y luego presenta la relación matrimonial como un ejemplo donde esto se pone en práctica. **En efecto, también la esposa debería amar a su marido, aunque en el Nuevo Testamento eso se pida una sola vez. Y del mismo modo el marido debería someterse a su esposa. Así lo dice Pedro con «vosotros, maridos, igualmente», cuando en 3:7 se refiere a 3:1, donde exhorta a las mujeres a la sumisión. Además dice que todos debemos estar firmemente revestidos de humildad unos para con otros (1 P 5:5).**

El matrimonio de hoy no se puede vivir como en la Antigüedad. Algunos lo intentan de una forma atenuada. **Pero si la sumisión se fundamenta en un orden de la creación mal entendido, eso no es bíblico, ni siquiera cuando funciona bien.** La sumisión cristiana (es decir, la que se da entre creyentes, incluidos maridos y esposas creyentes) no es servil ni deshonrosa. Es deferencia humilde, leal y amorosa, colaboración y apoyo. Como la humildad y la mansedumbre, la sumisión debería ser un rasgo normal del carácter cristiano. E idealmente debería ser recíproca.

De mí mismo tenía la impresión, y lo he observado también en otros hombres, de que aceptamos sin emoción tales exhortaciones como sumisión unilateral. Al fin y al cabo afectan a las mujeres y no a los hombres. Las entendemos tal como nos lo enseñaron y como nosotros mismos fuimos socializados en nuestras iglesias y en parte también en la sociedad. Eso muestra, lamentablemente, la inclinación de nuestros corazones.

¿Por qué no prestamos atención cuando, a primera vista, se limita a las mujeres, para preguntarnos cómo hay que entender los pasajes bíblicos relevantes? Nos resignamos más fácilmente a algo que, si nos afectara a nosotros, pondríamos en duda. Dejemos que nuestros corazones sean transformados y vayamos a la escuela de Jesús y de Pablo.

14 Ni masculino ni femenino

Gálatas 3:28 se cita con frecuencia cuando se trata de los roles de los sexos:

> [Gá 3:26-28] *pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.*
>
> *Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón y mujer (ni masculino ni femenino); porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.*

A menudo oigo que Pablo habla aquí de la salvación, que está abierta sin diferencia a todos los grupos nacionales y religiosos aquí enumerados y, por último, a ambos sexos. Se trataría del ser en Cristo, pero no de nuestra vida real en la creación caída. Allí estas diferencias seguirían existiendo.

Pero ¿qué trata Pablo justo al comienzo de la carta? Pedro y los judíos se separaban de los que venían de las naciones, para reclinarse a la mesa en mesas separadas. Ese era el problema que aborda Gá 3:28. Es decir, un problema de iglesia totalmente práctico, que este versículo quiere resolver.

Es verdad que seguimos siendo lo que somos, pero para todos se añade algo que es más grande que lo que somos por raza, clase o sexo: la filiación. Pablo habla del estatus antiguo del hijo varón. Este incluye privilegios y dignidad, derechos y herencia. Eso no valía para las hijas. *¡La filiación de Dios se la reconoce a los creyentes, a hombres y a mujeres!*

En el judaísmo, la salvación, y lo que en el antiguo pacto se entendía por ella, ya era accesible a los grupos aquí mencionados. El griego era acogido como prosélito, siempre que se circuncidara. Libres y esclavos había, como hombres y mujeres, en el pueblo de Israel. *Pablo no diría mucho nuevo. Esta explicación desde el aspecto de la salvación no es errónea, pero no lo es todo.*

Se trata de algo más, es decir, de una imagen del ser humano. En el fondo, este versículo 28 dice que todos los seres humanos son imagen de Dios, que todos tienen la misma dignidad y, como pecadores, el mismo problema: necesitan a

Cristo y reciben a Cristo. Las tres parejas podrían continuarse: viejos y jóvenes, pobres y ricos, fuertes y débiles, hijos y padres, personas con y sin discapacidad, ritualmente puros e impuros. Para los gálatas, comprensiblemente, está en primer lugar que ahora judíos y naciones, en la familia del Mesías, son todos iguales y todos uno. Todos son hijos de Dios. En la iglesia nos encontramos con cada uno como con un hijo de Dios. Todas las demás diferencias que todavía existen pasan a un segundo plano y ya no determinan nuestro actuar y nuestro hablar unos con otros.

Pablo menciona estas tres agrupaciones porque en el mundo no redimido están en tensión entre sí. *En la iglesia estas diferencias no pueden ser motivo de conflictos.* Los judíos se consideraban el pueblo escogido de Dios y miraban por encima del hombro a las naciones. Sin circuncisión estas no podían pertenecer al pueblo de Dios. Los esclavos eran una posesión que se explotaba. No valían nada, no tenían voz ni derechos. También las mujeres de aquella época eran posesión e inferiores al hombre. Tampoco ellas tenían voz, y tenían pocos derechos. *En Cristo nos encontramos ahora unos con otros tal como Dios siempre lo quiso. Todos llegan a ser, por el bautismo y la fe, personas que confiesan a Cristo. Todas las diferencias sociales, étnicas y jerárquicas han terminado en Cristo.* En la iglesia ya solo hay hermanos y hermanas. Allí, ante los ojos de Dios, estas diferencias ya no pueden desempeñar ningún papel. *Si las mujeres y los hombres tienen la misma dignidad, ambos pueden ejercer todos los servicios que hay en la iglesia. Es una conclusión lógica, aunque en este versículo no se trate de servicios.*

Pablo retoma aquí la formulación «varón y hembra» de Génesis 1:27. No aboga por una especie de existencia neutra en cuanto al sexo. En 1 Corintios 11 insiste en que las mujeres, cuando oran o hablan proféticamente en el culto, deben presentarse visiblemente como mujeres, y que los hombres deben ser vistos como hombres; Pablo puede haber conocido diversos aspectos de culturas y prácticas de culto paganas en las que el sexo se ocultaba deliberadamente o incluso se borraba, pero de eso no se trata aquí.

El orden de la creación y el orden de la salvación no pueden contradecirse. El orden de la salvación restablece el orden original de la creación querido por Dios. En él, el hombre y la

mujer son de igual rango. El evangelio tiene efectos saludables. En primer lugar en la iglesia, es decir, entre personas creyentes. Son cambios positivos y transformadores. Es poder para salvación, que puede disolver estructuras pecaminosas milenarias y transformar y salvar culturas y naciones enteras. En definitiva, la abolición de la esclavitud, nuestra democracia, nuestros derechos de libertad y la igualdad de derechos de los sexos se remontan también a esta palabra de Pablo. A lo largo de mucho tiempo han desplegado su efecto en la sociedad. *En la iglesia no se debería quedar rezagado respecto a esto en cuanto a los roles de hombres y mujeres.*

Aunque este versículo no habla de estos roles, no se puede decir que no haya ninguna relación. *Este versículo es un fundamento sobre el cual las hermanas son libres de poder ejercer, sin diferencia ni sumisión unilateral, todo servicio para el que estén dotadas o capacitadas.* Para ello no hace falta un sistema de cuotas, sino un trato mutuo humilde y sabio.

Gá 3:28 tiene que quedar grabado en los corazones. Dios no mira a las personas con prejuicios; entonces tampoco deberíamos hacerlo nosotros (Ro 2:11; Stg 2:1).

15 Nuestra confesión de culpa

«Hermanos varoniles»: ¿qué es eso? En 1 Corintios 16:13 Pablo exhorta a las hermanas y a los hermanos a ser varoniles, a portarse varonilmente y a ser fuertes. Eso no es lo contrario de la feminidad, sino de un comportamiento miedoso. Aquí quisiera interpretar «varonil» así: los hombres tenemos que ser varoniles atreviéndonos a pronunciar una confesión de culpa largamente debida ante nuestras hermanas en Cristo y haciendo que la sigan los hechos correspondientes. *Los hombres hemos reclamado para nosotros la potestad de interpretar y, con ella, la potestad de actuar, con la que hemos excluido a las mujeres de servicios en la iglesia.*

¡Creíamos rendir un servicio a Dios, y en cambio provocamos lo contrario!

Dios, Yahweh Elohim, Creador del hombre y de la mujer, perdónanos por haber pensado, exigido y actuado como si las hermanas no fueran de igual rango, sino de rango inferior. No alguien frente a nosotros, sino un escalón por debajo de nosotros.

Señor Jesús, perdónanos por haber pensado que las mujeres tenían que callar y mantenerse en segundo plano en público.

Perdónanos por haber pensado que tú no querías que ellas te anunciaran públicamente a ti y tu verdad.

Queridas hermanas, ¡perdónennos esta actitud equivocada, que creíamos divina y bíblica! Perdónennos por haberles causado, en algunas situaciones, injustamente mala conciencia.

Perdónennos por haber tratado y decidido asuntos y cuestiones importantes sin ustedes. ¡No les pedimos consejo!

Los hombres hemos fallado. A menudo, y sin darnos cuenta, fuimos sabelotodos egoístas y dominantes. Ciegos acerca de nosotros mismos. Ciegos acerca de ustedes, las mujeres, y de sus vocaciones y sus dones.

Perdónennos donde fuimos cobardes y las pusimos a ustedes por delante y nos apoyamos en ustedes, donde nosotros tendríamos que haber dado la cara como hombres e ir delante, y ustedes, con razón, lo esperaban.

Perdónennos nuestra indiferencia ante lo que les resultó difícil y lo que nunca entendieron. Nunca les preguntamos cómo se sentían con ello. Perdónennos por no haberles preguntado qué sentían ante estas actitudes y enseñanzas discriminatorias.

Lo sentimos. Nos hemos equivocado.

¡Sean libres! ¡Sirvan al Señor con alegría!

Las apoyaremos, así como ustedes siempre nos han apoyado, a pesar de todo lo que hicimos.

16 Para terminar

Muchos cristianos para quienes la Biblia es la única norma han aclarado hace tiempo la «cuestión de la mujer» y han despejado el camino para las hermanas. En mi vida, esta comprensión llegó lamentablemente muy tarde. Así, también este libro está en realidad fuera de su tiempo, porque hace mucho que debería reconocerse claramente que no podemos prescindir del servicio de las hermanas en *todos* los ámbitos de la vida de la iglesia. Los hombres solo nos perjudicamos a nosotros mismos si nos aferramos a una visión jerárquica del hombre y la mujer. Pero nunca es tarde para cambiar de convicciones.

Las cuestiones que se tratan en este libro están aclaradas hace tiempo en muchos lugares, y yo llego como rezagado. La batalla se libró hace mucho. Otros han luchado en este frente durante los últimos 30 años. De sus trabajos teológicos he sacado muchísimo provecho.

A la iglesia le llegan temas mucho más profundos. Temas que trastornan masivamente la cuestión de los sexos están hoy en el orden del día y se llevan con fuerza a la percepción de la sociedad, como por ejemplo la transexualidad. A eso tenemos que tener respuestas como cristianos en nuestra sociedad. Los cristianos tenemos que mantener en alto que la idea de Dios de dos sexos es genial y debe ser defendida. Pero si todavía seguimos hablando de si las mujeres pueden hablar y enseñar en la iglesia, entonces perdemos definitivamente toda relevancia y ya no se nos tomará en serio ni se nos escuchará en los temas realmente actuales.

Uno de estos temas actuales es el transhumanismo, que define al ser humano de forma completamente distinta a como lo hace la Biblia; ahí se trata de mucho más que de la cuestión de los sexos. Aquí se perfila ante nuestros ojos otra torre de Babel, que encaja en el cuadro de los últimos tiempos tal como nos lo describe la Biblia.

«Seamos cristianos que muestren con su vida a este mundo una convivencia amorosa del hombre y la mujer en el matrimonio, la familia y la iglesia. Seamos portadores de esperanza en una sociedad confundida y desorientada, que busca modelos de rol honestos y auténticos. Seamos ejemplos que se distingan por el respeto y la estima hacia el otro sexo. Entonces, y solo entonces, las personas de hoy todavía nos percibirán y nos tomarán en serio.»

Gabriele Singer

Como hombre y mujer

Amar, dirigir, enseñar

¡Mejor juntos!

¡Mejor unidos!

¡Mejor el uno con el otro!



«Veo en la Palabra de Dios que Jesús, concebido por una mujer sin intervención de varón, no hizo callar a las mujeres, sino, al contrario, las animó a hablar. Que aprobó que una mujer se sentara a los pies del rabí y aprendiera, como Pablo se sentó a los pies de Gamaliel. Y que dejó que una mujer realizara en él un importante servicio sacerdotal y recibió de ella su unción para la sepultura. Las mujeres fueron las últimas en la cruz y las primeras en la tumba. Cinco de las siete

"palabras de la cruz" están atestiguadas y transmitidas solo por mujeres (exceptuando a los soldados romanos), y los datos clave más importantes de la historia de la salvación fueron atestiguados únicamente por mujeres. Jesús se encontró intencionadamente con las mujeres después de su resurrección y les dio el encargo de decir a sus hermanos que había resucitado. ¿Qué más podía hacer para dejar claro de una vez por todas que la plena igualdad de la mujer en la iglesia redimida de Dios es su intención original e inmutable?» Christian Beese

Como una enfermedad incurable, como una mala hierba antiquísima, firme y profundamente arraigada y que se extiende por todas partes, la imagen que los hombres cristianos tienen de la mujer es desde el principio un eco de su entorno y, lamentablemente, también de su corazón. Vivida de forma consciente e inconsciente, de manera cruda, moderada, incluso amorosa, no hay sin embargo otra opción que la conversión a la verdad bíblica y, por tanto, divina, que es la única que hace libres.

Hans-Jörg Ronsdorf

«No es un camino fácil pasar de una manera de pensar patriarcal a una favorable a las mujeres. Implica que tenemos que volver a imaginar todo lo que creíamos entender sobre nuestro mundo y su funcionamiento, sobre nuestra fe y nuestra relación con Dios, unos con otros y con nuestro cosmos. Es un cambio tan difícil como lo fue para nuestros antepasados pasar de una comprensión del universo centrada en la tierra a una centrada en el sol. Los primeros científicos que propusieron que la tierra gira alrededor del sol y no al revés fueron excomulgados, porque se creía que eso representaba una amenaza para el poder de Dios. De manera parecida, es muy difícil desprenderse de una cosmovisión patriarcal en la que se acepta como normal que las mujeres sean dirigidas y dominadas por los hombres y que los sistemas y las instituciones sean organizados y dirigidos por hombres. Una cosmovisión de igualdad de derechos, igualitaria, es una cosmovisión que ve a mujeres y hombres en una relación mutua, que comparten el poder, que reconocen, promueven y liberan los dones del otro. Y que se tratan con igual respeto e igual dignidad.» Barbara Reid

«Quien ha sido tomado por el espíritu del evangelio estará de acuerdo en que una comprensión patriarcal de los roles, que tutela a las mujeres y las paraliza para el reino de Dios, no solo es una injusticia, sino que ha causado a la iglesia de Dios un daño indecible. Aunque esto nunca ocurrió por motivos innobles, con un espíritu de lucha de poder o incluso de humillación deliberada, sino con bastante frecuencia a causa de un trágico malentendido de la Sagrada Escritura, ahora es el momento de cuestionar con valentía las tradiciones humillantes y de apartarse de ellas, para que también las mujeres puedan poner sus pies "en lugar espacioso" y experimenten por fin, con gratitud, la plena redención adquirida por Jesucristo.» Hartmut Krüger

Ignorar el trasfondo cultural de los textos bíblicos no lleva a atenerse a la letra de los textos, sino a que la letra bíblica se convierta a menudo, si no la mayoría de las veces, en una superficie de proyección de las propias convicciones culturales del propio presente. Lo que a muchos evangélicos se les ha anunciado como una verdad bíblica eterna es en realidad un producto de los siglos XIX y XX. Comprometerse con la igualdad de derechos de las mujeres en el servicio de la iglesia no sigue, por tanto, el espíritu actual de la época del feminismo, porque allí hace tiempo que se trata de exigencias mucho más amplias. Allí se trata, en efecto, del intercambio de los roles tal como existieron hasta el siglo XX, o de la disolución del sexo en su conjunto. ¿Cómo se va a aprender, en cuestiones controvertidas, a llevar siquiera una discusión seria entre posiciones diferentes, si durante décadas uno se ha ejercitado, y ha luchado, en imponer confesiones o convicciones dogmáticas?

Thorsten Dietz

17 Otros libros del autor

Los siguientes libros se han publicado en alemán.

Und die Toten leben doch (Y sin embargo los muertos viven), Bielefeld, 1992

Seitenwechsel – Von Adam zu Christus (Cambio de bando – De Adán a Cristo), Bielefeld, 2011

Entrückung, Himmel, Ewigkeit – Ein neuer Blick auf alte Themen (Arrebatamiento, cielo, eternidad – Una nueva mirada a temas antiguos), Núremberg, 2015

Gottes Lamm, Golgota und die Ewigkeit (El Cordero de Dios, el Gólgota y la eternidad), Wuppertal, 2015

Fantastische Himmelwelt, Lehre und Leben der Himmelwelt im Epheserbrief (Fantástico mundo celestial – Doctrina y vida del mundo celestial en la carta a los Efesios), Núremberg, 2016

Gott spricht, Eine erklärende Übertragung der allgemeinen Briefe und der Offenbarung (Dios habla – Una versión explicativa de las cartas generales y del Apocalipsis), Sulzberg, 2017

Epheser, nacherzählt, erklärt für heute (La carta de Pablo a los Efesios – Narrado, explicado, para hoy), Sulzberg, 2018

Gods good Gospel, Gottes gutes Evangelium (El buen evangelio de Dios), Sulzberg, 2019

Markus, nacherzählt, erklärt für heute (El Evangelio según Marcos – Narrado, explicado, para hoy), Sulzberg, 2019

Galater, nacherzählt, erklärt für heute (La carta de Pablo a los Gálatas – Narrado, explicado, para hoy), Sulzberg, 2020

Die Briefe des Johannes, nacherzählt, erklärt für heute (Las cartas de Juan – Narrado, explicado, para hoy), Sulzberg, 2020

Frauen, vergebt uns! – Die Rolle von Frau und Mann (¡Mujeres, perdónennos! – El papel de la mujer y del hombre), Sulzberg, 2020

Ein König voller Pracht – Die gute Botschaft von Jesus, dem Messias (Un rey lleno de esplendor – La buena noticia de Jesús, el Mesías), Augsburgo, 2022